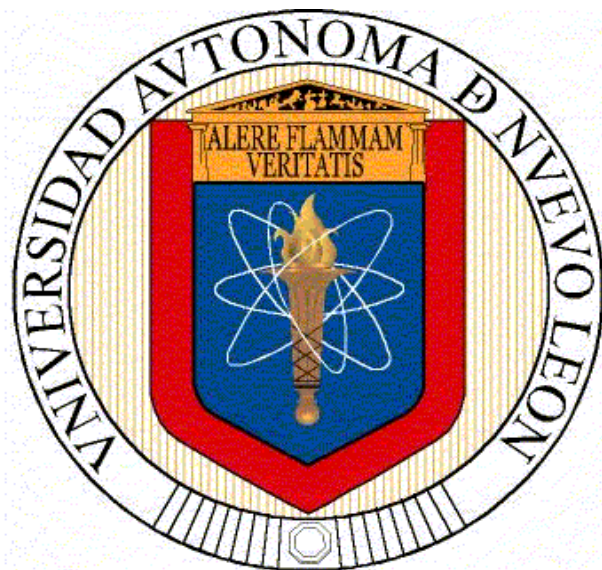


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**



TESIS

**FACTORES PROTECTORES RESILIENTES ASOCIADOS AL
RENDIMIENTO ACADÉMICO EN EDUCACIÓN SUPERIOR:
COMPARATIVA ENTRE ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN E
INGENIERÍA DE LA UANL**

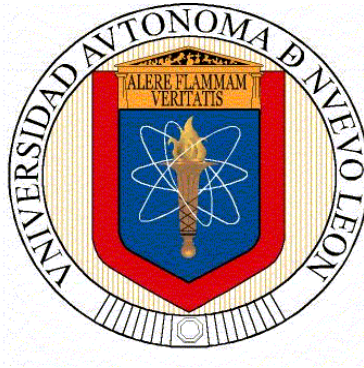
PRESENTA

BRENDA LETICIA VILLEGAS AGUILERA

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS CON
ORIENTACIÓN EN GESTIÓN E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA**

OCTUBRE 2016

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



TESIS

**FACTORES PROTECTORES RESILIENTES ASOCIADOS AL
RENDIMIENTO ACADÉMICO EN EDUCACIÓN SUPERIOR:
COMPARATIVA ENTRE ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN E
INGENIERÍA DE LA UANL**

PRESENTA

BRENDA LETICIA VILLEGAS AGUILERA

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS CON
ORIENTACIÓN EN GESTIÓN E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA**

**ASESORA DE TESIS
DRA. IRMA MARÍA FLORES ALANÍS**

OCTUBRE 2016

APROBACIÓN DE MAESTRÍA

Director de Tesis

Dra. Irma María Flores Alanís

Secretario

Dr. José María Infante Bonfiglio

Vocal

M.C. Luz Verónica Gallegos Cantú

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por brindarme la oportunidad de vivir con salud y llenarme de bendiciones. Por permitirme concluir esta etapa tan importante en mi vida y por darme sabiduría para saber avanzar a pesar de los obstáculos que se presentaron.

A mi mami y a mi papi, porque gracias a su apoyo y atención durante cada etapa de mi vida, he llegado hasta donde estoy, espero se sientan orgullosos de estos logros, que son todos suyos.

A mis hermanos, a quienes deseo dejar un ejemplo de lucha constante y perseverancia; créanme ustedes podrán alcanzar más metas, cumplan sus sueños.

A Diego, por ser mi compañero desde hace 7 años, por su paciencia y apoyo con mis tareas y dudas que me surgían, siempre tenías una respuesta para todo, te admiro y respeto. Me siento orgullosa de ti.

A mis familiares, aunque me ausenté mucho, no dejan de estar en mi corazón.

A la Dra. Irma María Flores Alanís, mi Directora de Tesis, por creer en mí y en mi investigación, gracias por su paciencia.

A mis maestros de la FFyL de la UANL, quienes fueron parte fundamental para cumplir esta etapa, gracias por compartir sus conocimientos.

A la FFyL y la FIC de la UANL, por facilitarme las instalaciones para la realización de la presente investigación.

A mis compañeros de maestría y de la FIC, quienes formaron parte de este proceso, agradezco su amistad. Evelyn, gracias por ayudarme en la captura de los instrumentos.

Gracias.

DEDICATORIA

A Dios,
mis papis Leticia y Marco Antonio,
mis hermanos Cristina y Marco,
Diego,
Diego Alejandro,
mis abuelitos, tíos y primos,
mis maestros y amigos.

A todos ustedes, los quiero profundamente.

RESUMEN

Dentro de la educación existe un fenómeno llamado resiliencia, el cual juega un papel importante en el sistema educativo, fundamentalmente en los estudiantes, ya que permite el desarrollo de competencias sociales, personales y académicas para sobreponerse a situaciones adversas y lograr tanto objetivos educativos, como profesionales y laborales.

En este trabajo se vierten algunas ideas que fundamentan la problemática en torno a los factores protectores resilientes y rendimiento académico en los estudiantes universitarios, a partir de la revisión de conceptos, teorías y aportaciones plasmados en estudios similares.

El objetivo de la investigación es analizar los factores protectores resilientes y rendimiento académico en los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), particularmente en las Facultades de Filosofía y Letras (FFyL) y de Ingeniería Civil (FIC). La pregunta de investigación que se desprende es: ¿Cuáles son los factores protectores resilientes que se presentan en estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL?

Se pretende recolectar los datos a partir del *Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios* (CRE-U) (Peralta, Ramírez, y Castaño, 2006), que analiza 8 factores protectores resilientes del estudiante; aplicándolo a una muestra representativa de estudiantes universitarios, específicamente de la Licenciatura en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC).

Palabras claves: 1) *Resiliencia*, 2) *Rendimiento Académico*, 3) *Estudiantes universitarios*, 4) *Factores Protectores Resilientes*.

TABLA CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	II
DEDICATORIA	III
RESUMEN	4
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. Planteamiento del problema	11
1.1.1 Contexto de aplicación	12
1.1.2. Justificación	14
1.2. Pregunta de investigación.....	15
1.2.1. Objetivo general.....	16
1.2.2. Objetivos específicos	16
1.2.3. Hipótesis	16
1.2.4. Variables	17
1.3. Antecedentes	18
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	22
2.1. El concepto de resiliencia.....	22
2.1.1 Características para desarrollar la Resiliencia	24
2.1.2. Ambientes para favorecer la resiliencia.....	27
2.2. Resiliencia y Educación	30
2.2.1. El estudiante universitario resiliente.....	32
2.2.2. Resiliencia desde un enfoque psicopedagógico.....	36
2.2.2.1. Resiliencia como elemento vinculado a la autorrealización y autorregulación	36
2.2.3. Resiliencia como parte del proceso de adaptación	39
2.2.4. Resiliencia como concepto sociocultural	40

2.3. El concepto de Rendimiento Académico	41
2.3.1. El rendimiento académico y la relación con los factores protectores resilientes	43
CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	45
3.1. Fundamento epistemológico.....	45
3.2. Fundamento metodológico	48
3.3. Fundamentación de técnicas e instrumentos	50
3.4. Fundamentación de la elección de la muestra	55
3.5. Fundamento del proceso de análisis de datos	55
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	57
4.1. Variables sociodemográficas de la muestra.....	58
4.2. Análisis de confiabilidad	64
4.3. Análisis respecto a los factores protectores resilientes	65
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES.....	72
5.1 Hipótesis.....	78
5.2 Recomendaciones	80
REFERENCIAS	82
ANEXO.....	86
<i>Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios</i>	<i>86</i>

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Conceptualización de factores protectores resilientes.....	15
Tabla 2. Habilidades del perfil resiliente.....	24
Tabla 3. Dimensiones de la resiliencia.....	25
Tabla 4. Elementos esenciales para impulsar la resiliencia.....	32
Tabla 5. El Tener, Ser y Poder de un estudiante universitario resiliente.....	33
Tabla. 6 ¿Qué es el conocimiento científico?.....	46
Tabla 7. Reactivos que conforman el Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios (CRE-U).....	49
Tabla 8. Participantes según Licenciatura.....	58
Tabla 9. Medidas de tendencia central, mínimo y máximo según la variable Edad.....	59
Tabla 10. Regiones geográficas de estudiantes de la carrera en Ingeniero Civil.....	59
Tabla 11. Regiones de estudiantes de la carrera de Educación.....	60
Tabla 12. Proporción de estudiantes de acuerdo al Semestre.....	61
Tabla 13. Alfa de Cronbach de la Escala de Resiliencia.....	65
Tabla 14. Análisis de alfa y media, según carrera profesional.....	67
Tabla 15. Prueba T de Student para las subescalas de resiliencia.....	68
Tabla 16. Rangos de promedios por Facultad.....	69
Tabla 17. Rendimiento académico de acuerdo al promedio en el semestre agosto - diciembre 2014.....	70
Tabla No. 18 Prueba T de Student para variable <i>sexo</i>	71

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Pilares de la resiliencia.....	22
Figura 2. La Pirámide de Necesidades de Maslow A. (1967).....	35
Figura 3. La Teoría de Piaget retomada a partir de Piaget, J. (1970).....	38
Figura 4. Contexto general de los factores protectores retomado a partir de Emmy Werner (1989).....	42

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica No. 1. Semestre al momento de la aplicación en estudiantes de la carrera de Ingeniero Civil.....	62
Gráfica No. 2. Rendimiento académico de estudiantes de la CE.....	63
Gráfica No. 3. Rendimiento Académico de estudiantes en Ingeniería Civil.....	64

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), es la tercera universidad más grande de México y la institución pública de educación superior con la mayor oferta académica del noreste del país; es reconocida por su alto prestigio a nivel nacional e internacional, (UANL, 2015). Actualmente, cuenta con una matrícula de 174 mil estudiantes de nivel medio superior y superior (preparatoria, licenciaturas, maestrías y doctorados), los cuales son atendidos por alrededor de 6 mil 394 docentes. Asimismo, dirige 37 centros de investigación, 36 preparatorias y 27 facultades, de entre las cuales se están las que forman parte de este estudio: la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y la Facultad de Ingeniería Civil (FIC).

Dentro de los temas educativos, se ha encontrado que existen aspectos psicológicos, emocionales y socioeconómicos que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes (Guajardo, Saavedra y Villalta, 2008) sin importar el nivel educativo, Silas señala de manera particular el nivel universitario (Silas, 2008).

Los estudios en torno al tema, señalan que factores como la motivación y la autoestima en los estudiantes universitarios, se relacionan al desempeño escolar (Ramírez, Álvarez y Cáceres, 2010), así como a la capacidad de afrontar circunstancias adversas (Rutter, 2003).

La resiliencia es un fenómeno que se ha convertido en tema de investigación, asociado a la salud mental y a la adaptación del individuo a su entorno (Salgado, 2005); y se ha definido como el potencial de las personas para desarrollarse psicológicamente sanas y exitosas, a

pesar de estar expuestas a situaciones que amenazan su integridad (Vanistendael y Lecomte, 2002). Por otro lado, Kotliarenko (2002) señala que la resiliencia se define como la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con triunfo a la adversidad, desarrollando competencias sociales y académicas, aún y cuando esté expuesto a acontecimientos desfavorables.

El concepto de resiliencia tiene su origen en el vocablo en latín *resilio*, cuyo significado hace alusión a expresiones como *volver atrás*, *dar un salto* o *rebotar*. Este término se ha remitido de la física, donde se expresa la cualidad de los materiales a resistir la presión, a doblarse con flexibilidad y a recobrar su forma o tamaño original. En contraste, la concepción que se encuentra en la educación es como un resorte moral, que constituye la cualidad de una persona a no desanimarse y a que se supera a pesar de la adversidad.

Cabe recalcar que las investigaciones en torno al temática de resiliencia se han centrado principalmente en la identificación de características en población infantil, en personas víctimas de pobreza y en población vinculada a desastres naturales, pero en la comunidad estudiantil a nivel superior, no ha arrojado datos contundentes (Ramírez, Álvarez y Cáceres, 2010), lo cual promueve el interés personal para desarrollar esta investigación.

Retomando el problema y revisando la pregunta de investigación que se desprende, el estudio parte de la teoría de Emmy Werner (1989), quien distingue a la resiliencia bajo dos componentes, el primero es la capacidad para protegerse de situaciones potencialmente

destructivas, y el segundo, el desarrollo de una conducta vital y positiva a pesar de las circunstancias.

Para ello, se utilizó el instrumento que rescata los factores protectores resilientes propuestos por Werner (1989) y que fue elaborado por Peralta, Ramírez y Castaño(2006).

Se resalta que la población en la cual se enfocó el estudio fueron estudiantes de la Licenciatura en Educación (CE) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y en la Licenciatura de Ingeniería Civil (IC) de la Facultad de Ingeniería Civil (FIC), ambas dependencias de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

El estudio aportará resultados a partir del análisis del rendimiento académico de los estudiantes, así como datos socio-demográficas y afectivos, a fin de determinar las posibles relaciones que existen con la resiliencia.

1.1.Planteamiento del problema

Dentro del contexto actual del Sistema de Educación Superior, se observa una gran necesidad por analizar las problemáticas psicológicas como personales que afectan el rendimiento académico de un estudiante universitario. Las teorías de Werner (1989) y Rutter (2003), manifiestan que dentro de la educación la resiliencia ha jugado un papel muy interesante, ya que mediante el impulso que se le da a este fenómeno se podría favorecer a los estudiantes, sus competencias sociales, académicas y personales, permitiéndoles sobreponerse a situaciones adversas y salir adelante en la vida.

Sin embargo, el estudio de la resiliencia en instituciones universitarias ha sido muy escaso y especialmente en el área de humanidades. Además, pocas investigaciones han intentado relacionar la resiliencia con el rendimiento académico, ya que los factores que se han analizado son de tipo familiar, así como sociales, climáticos y psicopedagógicos (Villalta, 2010).

Con el fin de contribuir al desarrollo de investigación en el tema, este trabajo plantea una perspectiva sobre los factores protectores resilientes en estudiantes universitarios, centrando la atención en aquellos que influyen en el rendimiento académico.

Se busca que la información recabada sirva de punto de referencia a profesionales, a instituciones educativas, y a las organizaciones, para formular y definir programas que permitan desarrollar competencias resilientes, tanto personales como sociales, en los estudiantes de las licenciaturas en Educación e Ingeniería Civil de la UANL.

Para esto, se realizó un análisis estadístico de una muestra representativa conformada por estudiantes del CE de la FFyL y de IC de la FIC, mediante el *Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios* (CRE-U) de Peralta, Ramírez y Castaño (2006).

1.1.1 Contexto de aplicación

Este trabajo se desarrolló en las instalaciones de la UANL, que como se mencionó, es una de las instituciones de educación superior más importantes a nivel nacional (UANL, 2015), y atiende a poco más de 174 mil estudiantes distribuidos en 36 preparatorias y 27 facultades.

La Facultad de Filosofía y Letras fue fundada en 1950, y cuenta con siete licenciaturas, entre las que destacan: Bibliotecología y Ciencias de la Información, Filosofía y Humanidades, Historia y Estudios de Humanidades, Letras Hispánicas, Ciencias del Lenguaje, Sociología y Educación, esta última, es la que forma parte de la investigación, y cuenta con una población de alrededor de 937 estudiantes distribuidos en los 10 semestres que abarca la licenciatura, tanto en el turno matutino como vespertino. Además, la FFyL ofrece programas educativos de posgrado entre los cuales destacan: la Maestría en Ciencias con Orientación en Gestión e Investigación Educativa, la Maestría en Lingüística aplicada a la Enseñanza de Lenguas Extranjeras y el Doctorado en Filosofía con acentuaciones en Estudios de la Cultura y en Estudios de la Educación, ambos pertenecen al padrón de Programas Nacionales de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

La Facultad de Ingeniería Civil, fue fundada en 1933, cuenta con una sola licenciatura, la cual hace referencia a su nombre y con poco más de 1,949 estudiantes distribuidos en los 10 semestres, tanto en el turno matutino como vespertino. Actualmente, la FIC cuentan con un Instituto de Ingeniería Civil, donde se albergan 18 departamentos de diversas especialidades, como: Ambientales, Hidrológicas, Construcción, Estructuras y Estudios de la Tierra, que dan servicios a la sociedad de Nuevo León y a la región noreste del país. Asimismo, la FIC cuenta con programas de posgrado que pertenecen al PNPC del CONACYT, entre ellos, la Maestría en Ciencias con Orientación en Materiales de Construcción, la Maestría en Ciencias con Orientación en Ingeniería Ambiental y el Doctorado en Ingeniería con Orientación en Materiales de Construcción.

Es importante señalar que, se seleccionaron estas dos facultades debido a un interés personal, ya que durante la etapa como estudiante de FFyL y ahora como trabajador en la FIC, se detectó que los estudiantes universitarios manifiestan diversas conductas que se asocian a su rendimiento académico; así como a la diferencia en los perfiles de ingreso, y a la formación profesional de los estudiantes, ya que a pesar de formar parte de la misma comunidad universitaria, se observa un contraste entre los estudiantes de ambas carreras, por ejemplo en los promedios generales de los estudiantes, en la motivación y el empeño que depositan cada semestre para concluir los estudios en tiempo y forma. Otro interés está fundamentado en la identificación y comparación de los resultados a partir de los factores protectores resilientes que pudieran demostrar los estudiantes, además, de cómo influyen en el rendimiento académico.

Al inicio del estudio, se visitó a ambas escuelas para solicitar el permiso y así obtener los datos de los estudiantes; además se utilizó el *Software EXCEL*, para la generación de la muestra representativa de estudiantes y con ello, aplicar el *Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios* (CRE-U) de Peralta, Ramírez y Castaño (2006); dicho cuestionario es de tipo *Likert* (1= Nunca, 2= Casi nunca, 3= A veces, 4= Casi siempre y 5= Siempre) y consta de 90 ítems, que agrupa 8 factores (introspección, iniciativa, humor, interacción, independencia, creatividad, moralidad y pensamiento crítico).

1.1.2. Justificación

Como se ha señalado, el trabajo se enfoca en la temática de la resiliencia a nivel superior debido a que los estudiantes de este nivel educativo manifiestan diferentes situaciones en

diversos ámbitos de su vida, durante sus estudios, entre los que destacan la desintegración familiar, la falta de recursos económicos, el embarazo, la pérdida de familiares, las enfermedades, el trabajo, la baja autoestima, la inseguridad, y con mayor incidencia el desempeño escolar.

Esta investigación es una propuesta que se enfoca al ámbito de la educación superior, y se centra en las necesidades de los estudiantes, como sujetos únicos; enfatizando sus potencialidades y recursos personales que conllevan a la adquisición de competencias para la vida, como el pensamiento crítico, la solución de problemas, la iniciativa, la autonomía, la creatividad y la ética profesional. En este trabajo, se hace necesario caracterizar a la población estudiantil universitaria a fin de conocer las situaciones adversas que viven los estudiantes, así como identificar los factores resilientes que les permita enfocarse, y llegar a ser un profesional que dé respuesta a las necesidades sociales futuras.

Asimismo, se busca que este trabajo aporte a las facultades información con respecto a las actitudes, metas de logro y competencias resilientes que favorezcan el rendimiento académico de los estudiantes.

1.2. Pregunta de investigación

¿Cuáles son los factores protectores resilientes presentes en estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL?

1.2.1.Objetivo general

Identificarla relación que guardan los factores protectores resilientes con el rendimiento académico de los estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL.

1.2.2. Objetivos específicos

1. Reconocer los factores protectores resilientes en estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL.
2. Identificar los niveles de rendimiento académico de los estudiantes de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL.
3. Comparar los factores protectores resilientes en estudiantes universitarios, según la Licenciatura.
4. Comparar los factores protectores resilientes en estudiantes universitarios, según su sexo.

1.2.3. Hipótesis

- H_1 Se encontrarán los factores protectores resilientes en ambas muestras de estudiantes.
- H_2 Se identificarán los factores protectores resilientes *Introspección, Creatividad, Pensamiento Crítico y Moralidad* con mayor índice en la Licenciatura en Educación.
- H_3 Se identificarán los factores protectores resilientes *Interacción, Independencia y humor*, con mayor índice en la Licenciatura en Ingeniería Civil.
- H_4 Los factores protectores resilientes serán mayores en el sexo femenino.

1.2.4. Variables

Las variables de análisis del estudio son los factores protectores de resiliencia descritos por Emmy Werner (1989): introspección, iniciativa, interacción, independencia, humor, creatividad, moralidad y pensamiento crítico.

Tabla 1. Conceptualización de factores protectores resilientes.

Precursor	Concepto	Definición
Emmy Werner (1989)	Introspección	Capacidad de comprender las cualidades de sí mismo y de los otros, y poder reflexionar de una forma activa y personal sobre las experiencias vividas
	Interacción	Habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas, a fin de balancear la propia necesidad de empatía y aptitud para brindarse a otros.
	Iniciativa	Placer de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes; se refiere a la capacidad de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos.
	Independencia	Capacidad de establecer límites entre uno mismo y los ambientes adversos; alude a la capacidad de mantener una sana distancia emocional y física, sin llegar al aislamiento.
	Humor	Capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia; se mezclan el absurdo y el horror en lo risible de esta combinación.
	Creatividad	Crear e innovar en lo personal, lo familiar, lo artístico, lo científico y lo social para transformar la realidad por medio de la solución de problemas.
	Moralidad	Deseo de una vida personal satisfactoria, amplia y con riqueza interior; se refiere a la conciencia moral, a la capacidad de comprometerse con valores y de discriminar entre lo bueno y lo malo.
	Pensamiento Crítico	Fruto de la combinación de todos los otros y que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre.

Fuente: retomada a partir de la tabla elaborada por de Emmy Werner (1989)

Asimismo, se contempló el promedio general de los estudiantes para determinar el rendimiento académico y se tomó en cuenta el género de los educandos universitarios, ya que se utilizará una población mixta, tanto de la CE de FFyL como la IC de la FIC.

1.3.Antecedentes

Las exigencias complejas y contradictorias de la sociedad están generando en el mundo de los jóvenes, nuevas necesidades que le obstaculizan incorporarse al mundo real. La mundialización y fragmentación colocan a las Instituciones de Educación Superior (IES), ante el desafío de ofrecer una formación integral, que permita potenciar las capacidades del estudiante universitario para actuar frente a las adversidades de un mundo cambiante, esto conlleva al desarrollo de investigaciones en torno a la resiliencia, y la influencia en el rendimiento académico.

En el estudio realizado por Arévalo, Guajardo, Rivero y Saavedra (2012), con una población de 20 familias afectadas por un fenómeno de la naturaleza en Chile, se identificaron diferencias estadísticamente poco significativas en relación con la presencia de rasgos resilientes en comparativa de hombres y mujeres.

Además, de acuerdo con el análisis de los resultados, se determinó la presencia de conductas resilientes en quienes enfrentan situaciones de adversidad y mantienen un vínculo estrecho con familia o el apoyo social.

En este mismo estudio, y en referencia a la percepción sobre sí mismos, los hombres reflejaron puntuaciones más bajas en comparación con las mujeres, hecho aparentemente explicable por la tendencia de los primeros a ser más agresivos, activos y competitivos.

En otro estudio realizado por Villalta (2010), con una población de estudiantes adolescentes, principalmente de zonas vulnerables en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, se encontró una correlación moderada negativa y significativa entre el puntaje de resiliencia total y la calidad de vida percibida, lo que indica una tendencia a experimentar una baja calidad de vida conforme aumenta la percepción negativa del individuo sobre sí mismo. Adicional a esto, el estudio obtuvo una correlación positiva y significativa entre el promedio de calificaciones y la puntuación general de la escala utilizada.

En otro estudio, realizado en de 16 localidades marginadas en diversas regiones del norte, sur, centro y occidente de México, Silas (2008), obtuvo evidencias sobresalientes en referencia a la perspectiva de satisfacción que presentan las personas que logran alcanzar y superar el último nivel de estudios de sus predecesores. Asimismo, se identificaron elementos de interés para la generación de conductas resilientes, como la relación maestro-alumno y los métodos de motivación empleados por los profesores.

En este mismo estudio, y en relación al entorno inmediato, se encontró que el primer apoyo, generalmente de parte de la madre, era muchas veces ofrecido por el padre, hermano mayor o abuelo, lo cual se relaciona al soporte afectivo y de experiencia sobre cómo enfrentar dificultades, desahogo emocional y reafirmación de convicciones acerca del autoconcepto. Aunado a lo anterior, el autor reporta una correlación significativa entre la persistencia por continuar estudiando y el apoyo recibido por la familia a través de mensajes que refuerzan el sistema de creencias del alumno sobre el valor de la educación.

En el estudio de Silas (2008), se encontró una clara presencia de conductas resilientes en aquellos sujetos que demostraron gran apego a una o varias personas consideradas como importantes, mostrando la estrecha relación entre prestigio y deseos por continuar estudiando.

En otro estudio realizado por Guajardo, Saavedra y Villalta, en el 2008, donde se realiza un trabajo de tipo descriptivo-comparativo con una muestra de 288 sujetos tanto hombres como mujeres y con edades oscilando de 15 a 65 años, se concluyó que factores relacionados a la afectividad y autonomía entre hombres y mujeres, las mujeres reflejan una mayor actitud colaborativa.

En otro estudio realizado en Hermosillo, Sonora se partió de la obtención de información cualitativa y cuantitativa por medio de entrevistas e implementación de una escala de resiliencia, en madres de familia y estudiantes de escuelas primarias. Los investigadores (Gaxiola, Frías, Hurtado, Salcido y Figueroa, 2011), concluyeron que algunos de los factores resilientes de mayor incidencia se relacionan con la orientación a la meta y autoeficacia, a su vez están estrechamente ligados al desempeño académico satisfactorio.

Como se puede observar en las investigaciones anteriores, existe una variada gama de perspectivas en torno al estudio del fenómeno y los factores que lo componen, así como las múltiples situaciones en las cuales pueden identificarse en relación con variables socio-demográficas. Resta entonces determinar que para los efectos de este trabajo, se parte de la

existencia de relaciones positivas entre el constructo resiliencia y el rendimiento académico en estudiantes, particularmente, de nivel superior.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1. El concepto de resiliencia

Resiliencia proviene del latín *resilio*, que significa volver al estado original (Silas, 2008). El término hace referencia a una característica en los materiales que, luego de verse expuestos a determinadas circunstancias ambientales, tienden a recuperar o reestablecer su condición inicial. Esta connotación identifica a un sujeto u objeto como resiliente en la medida en que, al haber vivido alguna situación o experiencia particularmente conflictiva, genera estrategias de afrontamiento buscando superar dicha situación superarla (González, 2011).

La resiliencia según González (2011) es:

“...reconstituir un nuevo paradigma científico dentro de las ciencias humanas, desde el cual se pueden explicar diversos procesos personales y sociales complejos que tienen que ver con la superación de experiencias adversas” (pág. 78).

En virtud de lo anterior y en función a la percepción de Gil (2007), el enfoque de la resiliencia permite dirigir la mirada hacia la posibilidad de identificar recursos utilizados por individuos para mejorar y crecer, sobre todo en aquellas circunstancias problemáticas.

De acuerdo con algunos especialistas, por ejemplo, Edith Grotberg (2006), define la resiliencia como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e incluso, transformarse como persona; otros autores como Vadebenito, Loizo y García (2009), señalan que es la capacidad humana de enfrentarse a los acontecimientos adversos, de sobreponerse y de ser fortalecido o transformado por las

experiencias; identificandolo como un juego dinámico, un proceso en el que intervienen fortalezas y debilidades, amenazas y oportunidades.

Bajo estas posturas, la resiliencia constituye una habilidad personal para superar adversidades o riesgos a través de un proceso dinámico en el que se emplean con libertad factores internos y externos del propio individuo.

La resiliencia es un concepto versátil, ya que puede ser utilizado por diferentes disciplinas, como en la física, cuya definición describe la cualidad de los materiales que resisten a impactos y éstos recuperan su forma original cuando son forzados a sufrir una alteración. En la ingeniería por ejemplo, la resiliencia se refiere a la cantidad de energía que puede absorber un material antes de que comience la deformación cuando se somete a una carga excesiva (Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla, 1997). En la psicología, la resiliencia juega un papel importante, porque se asocia a la felicidad (Menezes, 2006). En ese sentido, se plantea que la resiliencia se representa en la capacidad del ser humano para ser feliz a pesar de los traumas que debe superar para seguir evolucionando en el futuro.

Estudios de resiliencia relacionados con la institución educativa ponen el acento en el carácter protector ante conductas de riesgo a través de elementos como el clima emocional y las relaciones interpersonales en el establecimiento educativo (Anthony, 2008). Resaltando que la resiliencia, se convierte en el medio para conseguir el fin existencial de todo humano, vivir en plenitud (García, Ramos y García, 2009). Asimismo, este concepto implica aprender a desarrollarse con el conocimiento de las causas adversas y obtener la mayor capacidad de

enfrentar situaciones que pudieran desestabilizar los objetivos personales. El secreto se enfoca a construir la singularidad e instaurar la diferencia, es decir, el deseo de “querer ser una mejor persona” y de “querer vivir mejor” (Kalawski y Haz, 2003).

2.1.1 Características para desarrollar la Resiliencia

Algunos teóricos como Werner (1989) y Guajardo, Saavedra y Villalta (2008), manifiestan que existen algunos factores protectores que intervienen para desarrollar la resiliencia, favoreciendo su inclusión dentro de un entorno con situaciones adversas.

Figura. 1 Pilares de la resiliencia.



Fuente: retomada a partir de los factores protectores que establece Emmy Werner (1989).

Werner señala a los factores de la siguiente manera:

- La *introspección* se refiere a la capacidad de comprender las cualidades de sí mismo y de los otros, y poder reflexionar de una forma activa y personal sobre las experiencias vividas. *Interacción* es la habilidad para establecer lazos íntimos y

satisfactorios con otras personas, a fin de balancear la propia necesidad de empatía y aptitud para brindarse a otros.

- *Iniciativa* es el placer de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes; se refiere a la capacidad de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos.
- *Independencia* es la capacidad de establecer límites entre uno mismo y los ambientes adversos; alude a la capacidad de mantener una sana distancia emocional y física, sin llegar al aislamiento.
- *Humor* es la capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia; se mezclan el absurdo y el horror en lo risible de esta combinación.
- *Creatividad* significa crear e innovar en lo personal, lo familiar, lo artístico, lo científico y lo social para transformar la realidad por medio de la solución de problemas.
- *Moralidad* es el deseo de una vida personal satisfactoria, amplia y con riqueza interior; se refiere a la conciencia moral, a la capacidad de comprometerse con valores y de discriminar entre lo bueno y lo malo.
- *Pensamiento Crítico* es el fruto de la combinación de todos los otros y que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre (Wolín y Wolín, 1993).

Otros autores (Guajardo, Saavedra y Villalta, 2008), definen tres factores protectores:

- *Factores personales*: Se manifiesta un nivel alto intelectual en el área verbal, disposición a socializar y un equilibrio en el estado biológico.

- *Factores cognitivos y afectivos:* Manejo de sentimientos tanto personales como sociales, donde se muestre empatía, autoestima, motivación, autosuficiencia y confianza en resolver problemas.
- *Factores psicosociales:* Contar con un ambiente familiar agradable, sentir el apoyo de los padres de familia, contar con una estructura familiar estable y mantener relaciones sociales.

Una persona resiliente (ver Tabla 2), cuenta con un perfil que le caracteriza y de acuerdo a Mrazek y Mrazek (1987), presentan 12 habilidades que distinguen a un individuo resiliente.

Tabla 2. Habilidades del perfil resiliente.

HABILIDADES	DEFINICIÓN
Respuesta rápida al peligro	Habilidad para reconocer las situaciones que ponen al sujeto en riesgo.
Madurez precoz	Desarrollo de la capacidad de hacerse cargo de sí mismo.
Desvinculación afectiva	Separar los sentimientos intensos sobre uno mismo.
Búsqueda de información	Se refiere a la preocupación por aprender todo lo relacionado con el entorno.
Obtención y utilización de relaciones que ayuden a subsistir	Capacidad para crear relaciones que beneficien a la persona en momentos críticos.
Anticipación proyectiva positiva	Capacidad de imaginar un futuro mejor al presente.
Decisión de tomar riesgos	Habilidad de asumir la responsabilidad propia cuando se toman decisiones incluso si la decisión tiene algún tipo de riesgo.
La convicción de ser amado	Creer que se puede ser amado por los demás.
Idealización del rival	Persona se identifica con alguna característica de su oponente.
Reconstrucción cognitiva del dolor	Habilidad para identificar los eventos negativos de la forma que sea más aceptable.
Altruismo	Placer de ayudar a otros
Optimismo y esperanza	Disposición de tomar positivamente las cosas que podrían ocurrir en el futuro.

Fuente: Retomada a partir de Resilience in Journal of Pediatric Psychology, que establece Mrazek y Mrazek (1987).

Vanistendael y Lecomte (2002) (Tabla 3), establecen cinco dimensiones de resiliencia, las cuales manifiestan la manera en qué la persona resiliente desarrolla actitudes que le favorecen en su desarrollo diario:

Tabla 3. Dimensiones de la resiliencia.

DIMENSIONES	DEFINICIÓN
Existencia de redes sociales informales	La persona tiene amigos, participa de actividades con ellos y lo hace con agrado; tiene en general una buena relación con los adultos.
Sentido de vida, trascendencia	La persona muestra capacidad para descubrir un sentido y una coherencia en la vida.
Autoestima positiva	La persona se valora a sí misma, confía en sus capacidades y muestra iniciativa para emprender acciones o relaciones con otras personas porque se siente valiosa y merecedora de atención.
Presencia de aptitudes y destrezas	Es capaz de desarrollar sus competencias y confiar en ellas.
Sentido del humor	La persona es capaz de jugar, reír, gozar de las emociones positivas y de disfrutar de sus experiencias.

Fuente: Retomado a partir de contenidos “La Felicidad es posible” (Vanistendael & Lecomte, 2002).

2.1.2. Ambientes para favorecer la resiliencia

Werner (1989), manifestó que las personas al estar expuestas ante situaciones de adversidad muestran comportamientos resilientes. Estas actitudes pueden mostrarse en aspectos relevantes y que apuntan hacia las características del temperamento, capacidad intelectual, naturaleza de la familia, preocupación por el bienestar y la disponibilidad de apoyo de externos como docentes, padres de familia, amigos, instituciones educativas, entre otros.

La Secretaría de Seguridad Pública en el 2010, señaló que las personas que se encuentran expuestas a factores de riesgo, pueden desarrollar el fenómeno de resiliencia; entendiendo por factores de riesgo, cualquier situación que viva una persona o una comunidad y con la probabilidad de manifestar problemáticas asociadas a temas de educación, salud, economía, cambios biológicos y climatológicos, entre otros. Cabe resaltar, que la mayoría de los factores de riesgo se relacionan estrechamente con las conductas y el contexto en el que desenvuelven los individuos.

Bajo esa perspectiva, Fergusson y Lynskey (1996), mencionan que los seres humanos, poseen la virtud de desarrollar resiliencia en cualquier contexto, bajo los siguientes puntos:

- Inteligencia y habilidad de resolución de problemas.
- Género.
- Desarrollo de intereses y vínculos afectivos externos.
- Apego parental.
- Temperamento y conducta.
- Relación con pares.

Como se ha explicado, la resiliencia constituye un nuevo enfoque científico dentro de las ciencias humanas, ya que puede explicar los procesos de superación que enfrenta una persona o una sociedad. Gil (2007), menciona que la resiliencia permite avanzar con una mirada hacia la disponibilidad de identificar recursos y ambientes, con el objetivo de mejorar y crecer bajo circunstancias de adversidad.

Sin duda alguna, la resiliencia puede variar al pasar el tiempo, cambiar de contexto y de vivir situaciones, el individuo, desde su nacimiento, se encuentra inmerso en ambientes que determinan y regulan las emociones, las actitudes y las necesidades, mismas que son indispensables para llevar una vida de éxito y con efectos positivos y negativos, que contribuyen al desarrollo afectivo y a la adquisición de valores, lo cual favorece la madurez y el equilibrio en el desarrollo personal.

A medida que se va desarrollando una persona, incursiona con el vínculo social, donde se experimentan procesos de integración, comenzando por la familia, escuela, amigos, religión, medios de comunicación, entre otros, mismos que están entrelazados y ejercen una gran influencia en la evolución social del mismo. Sin embargo, para poder alcanzar el éxito de equilibrio y desarrollo resiliente, se necesita que los elementos tengan presencia suficiente durante el crecimiento del individuo, de tal forma que favorezcan las condiciones apropiadas para su adaptación, evitando con ello, el riesgo de sentirse con emociones limitadas.

Las situaciones como el abandono escolar, el rendimiento académico, el consumo de drogas, la participación en actos delictivos, entre otros, son aspectos que la población juvenil enfrenta día a día. Sin embargo, es menester recordar que la familia es el vínculo más importante para la creación de ambientes resilientes, ya que su influencia es decisiva para la formación de la personalidad. Si bien es cierto, la resiliencia llega a ser “trasmitida” por los padres de familia, es un punto en el que los padres, al haber vivido situaciones de fracaso, de desequilibrio laboral, de amistad, entre otras, muestren diferentes escenarios a los hijos que les permitan

observar y aprender, que a pesar de las adversidades, buscando reconocer e identificar los factores de riesgo para resolverlos con la mejor actitud.

2.2. Resiliencia y Educación

En la educación, el concepto de resiliencia implica trabajar con la fortaleza, la constancia, la capacidad de acometer y de resistir con la finalidad de afrontar las problemáticas de la vida familiar, de lo personal, de lo profesional y de lo social que influyen en el desempeño académico (Villasmil, 2010).

Se puede decir que la resiliencia es un proceso vital, ya que todo individuo necesita la superación de diferentes problemas, en diversos contextos y en determinadas etapas de su vida para lograr y proyectar felicidad. Para Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla (1997), la resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, pues varía a través del tiempo y de las circunstancias que el individuo presente a lo largo de su vida.

“El concepto de resiliencia se transfirió a la educación desde el enfoque de la psicología y la psiquiatría por las implicaciones en el desarrollo de individual ante el caos y la adversidad, predominante en un contexto educativo”.
(Villasmil, 2010, pág. 49).

En educación el concepto implica el ejercicio de desarrollar fortaleza, es decir, la constancia, la capacidad de acometer y resistir, todo esto con la finalidad de afrontar las transformaciones de la vida familiar, personal, profesional y social (Villasmil, 2010).

La ventaja de la resiliencia en el proceso educativo es vital, ya que todo individuo requiere la superación de episodios adversos para lograr la felicidad y evitar quedar dañado; esto coincide con la pedagogía al mostrarse como una disciplina que enseña a vivir, aceptando el sufrimiento que conlleva el existir (Castelan y Villalobos, 2007).

La resiliencia se le ha relacionado con el temperamento desarrollado por las personas como potencial de su vida diaria. Así mismo, Villasmil señala que la adaptación como mecanismo de supervivencia no necesariamente debe considerarse como un rasgo de resiliencia, pues, cada síndrome traumático evoluciona de manera particular, teniendo como resultado una personalidad sin moralidad.

Ya se ha mencionado que no debe considerarse la resiliencia como una capacidad estática, pues a través del tiempo y dependiendo de las circunstancias en las que se está viviendo, va modificándose, y dando como resultado un producto armónico, a partir de la combinación y compensación entre factores de riesgo, los factores protectores y la personalidad. La persona puede “estar” más que “ser” resiliente. Esto permite reforzar la idea de que la resiliencia es eminentemente dinámica, así como el autoconcepto y se considera como la adaptación psicosocial positiva (Villasmil, 2010).

La resiliencia debe ser desarrollada como una técnica de intervención educativa, sobre la cual es necesario reflexionar sobre el impacto de lo pedagógico y que permite una nueva epistemología del desarrollo, enfatizando en el potencial humano (Castelan y Villalobos, 2007).

Para Castelan y Villalobos (2007), las instituciones educativas cuyos directivos y docentes son resilientes, generalmente son más exitosas, con tendencia a mantener elevados indicadores académicos. Asimismo, apoyan a los estudiantes que se encuentran bajo una situación de riesgo, a fortalecer y desarrollar la resiliencia con la finalidad de desarrollar habilidades para acceder a una vida significativa y productiva. La clave de la resiliencia radica en la adquisición de una consistencia interior, para nutrir el espíritu con proyectos que brinde solidez personal, volviéndolo menos vulnerable y así incidir en el plano social (Castelan y Villalobos, 2007).

2.2.1. El estudiante universitario resiliente

Dentro del proceso de transición de la adolescencia a la edad adulta, conlleva un periodo de trascendencia, donde los jóvenes deberán mostrar mayor madurez, valores y compromiso con sus responsabilidades académicas. No obstante, la población espera que los jóvenes retrasen su entrada a la edad adulta, ya que hoy en día las sociedades necesitan personas con mayor nivel educativo y con mejor formación académica que las generaciones de años atrás (Mortimer y Larson, 2002).

En ese sentido, podemos afirmar que los cambios que presenta un individuo son tan significativos en cada etapa de la vida, y se observa detenidamente cuando los jóvenes entran a la universidad, convirtiéndose en “estudiantes universitarios”. Dichos cambios, provocan en diversos desequilibrios personales que los llevan a padecer estrés, baja motivación,

problemáticas con el rendimiento académico y descontrol en cómo manejar situaciones adversas.

Algunos investigadores coinciden en que el ser estudiante universitario, involucra una serie de aspectos, entro lo que se resaltan el adecuarse a una estructura académica, a una convivencia con compañeros de distintos niveles socioeconómicos, geográficos, de preferencias diversas, entre otros. Sin embargo, también se enfrentan a una mayor independiencia, ya que “tiene la libertad de” elegir las unidades de aprendizaje que desea cursar, o bien, cumplir o no con las actividades encomendadas por el profesor, el asistir o no a clases, entre otros aspectos, que favorecen o no su rendimiento académico.

Por lo tanto, la resiliencia exige al estudiante a crearse a sí mismo, para instaurar cierta diferencia personal y así construir la singularidad y capacidad de ser “educado” (Villasmil, 2010). La inmediata forma de reacción de la sociedad es la resistencia, que es un acto netamente voluntario.

Por lo tanto, para cambiar se requiere una estructura de comportamientos, de pensamientos e inclusive, el de llevar una vida basada en objetivos y metas. En la siguiente tabla (Tabla 4, pág. 32), se muestran algunos elementos esenciales para impulsar la resiliencia a partir de lo que establece Florentino.

Tabla 4. Elementos esenciales para impulsar la resiliencia

Elementos	Características
Competencias del sujeto	<ul style="list-style-type: none"> • Empatía • Sociabilidad • Ayudar • Amar • Convivir • Autonomía • Libertad • Autosuficiencia • Asertividad • Auto-conocimiento • Introspección • Sentido del humor • Pensamiento crítico • Proyecto de vida • Iniciativa • Independencia • Ética y responsabilidad • Esfuerzo y voluntad • Estrategias de afrontamiento • Inteligencia emocional • Integración • Autoestima • Confianza • Creatividad
Recursos sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Apego seguro y saludable con una persona significativa. <ul style="list-style-type: none"> ✓ Familia ✓ Profesor ✓ Amigos ✓ Vecinos • Apoyo social • Ambiente educativo • Aprendizaje constructivo • Oportunidades de desarrollo. <ul style="list-style-type: none"> ✓ Destrezas ✓ Competencias cognitivas ✓ Competencias afectivas ✓ Competencias conductuales • Reconocimiento y atención a los éxitos y habilidades. • Sistema de valores. <ul style="list-style-type: none"> ✓ Autonomía ✓ Confianza ✓ Esfuerzo ✓ Asertividad ✓ Optimismo ✓ Sentido del humor ✓ Iniciativa ✓ Libertad ✓ Igualdad
Recursos físicos	<ul style="list-style-type: none"> • Materiales educativos • Infraestructuras • Equipamientos de centros educativos • Viviendas

Fuente: Retomado a partir de Florentino (2008)

Los teóricos han señalado que los jóvenes resilientes presentan una mayor inteligencia y habilidad para la resolución de problemas que los no son resilientes. Ramírez, Álvarez, y Cáceres (2010), señalan que una condición necesaria aunque no suficiente para la resiliencia, es poseer una capacidad intelectual igual o superior al promedio; por lo tanto, un estudiante universitario resiliente puede mostrar actitudes positivas que lo lleve a reconocer sus

conductas y emociones, tanto para él, como para la sociedad en la que se ven inmersos, de tal forma que es necesario retomar lo planteado por Florentino (2008), desarrollar las tres posturas “el deber ser, el deber tener y el deber poder”, (ver tabla 5, pág. 36).

Tabla 5. El Tener, Ser y Poder de un estudiante universitario resiliente

Estudiante Universitario Resiliente	Capacidad
Debe Tener	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza • Límites • Conductas positivas • Desarrollo • Amigos • Familia • Valores
Debe Ser	<ul style="list-style-type: none"> • Feliz • Capacidad de amar • Respetuoso • Responsable • Seguridad • Empático
Debe Poder	<ul style="list-style-type: none"> • Hablar sobre las cosas que le preocupen o inquieten. • Buscar la manera de solucionar sus problemas. • Controlarse y auto-regularse. • Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o para actuar. • Encontrar a alguien que le ayude cuando lo necesite. • Equivocarse sin perder el afecto de los demás. • Sentir afecto y expresarlo. • Ayudar a otros.

Fuente: Retomada a partir de Florentino (2008)

A partir de la Tabla 5, se puede observar que la resiliencia constituye competencias personales que ayudan a afrontar y sobresalir ante adversidades, para tal efecto es necesario que dentro del seno familiar y dentro del sistema educativo, se responsabilice el desarrollo de competencias resilientes al estudiante.

2.2.2. Resiliencia desde un enfoque psicopedagógico

Dentro del campo de la educación se han manifestado diversas posturas en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje como las de Jean Piaget, Lev Vygostky, Albert Bandura, B.F. y Abraham Maslow, quienes, de acuerdo a sus diversos contextos sociohistóricos han manifestado diferentes concepciones que se vinculan con la manera en cómo los estudiantes, a pesar de encontrarse en situaciones de desventaja académica, se sobreponen y muestran actitudes resilientes. Asimismo, estos autores señalan que con posturas alineadas al lenguaje interno y externo del individuo, y acorde a sus pensamientos, el estudiante desarrolla un sentido de autocontrol a pesar de encontrarse en situaciones adversas.

2.2.2.1. Resiliencia como elemento vinculado a la autorrealización y autorregulación

En las últimas décadas, la resiliencia está siendo un tema de interés en los distintos ámbitos, entre los que destacan la salud y la educación. Más que un tema de interés, es un dominio del conocimiento en el que convergen observaciones, investigaciones y prácticas psicosociales, las cuales señalan la capacidad del estudiante para resistir y superar las adversidades, y para construirse con integridad, a pesar de haber sufrido experiencias traumáticas.

La idea de la resiliencia ha reforzado una perspectiva actual, contextual y sistémica del desarrollo humano, frente a aspectos biológicos y ambientales. Dicha idea destaca la complejidad de la interacción humana y el papel activo del individuo en su desarrollo, así como los contextos desfavorables que no afectan a todas las personas por igual, pero que

caracteriza al ser humano e influye en la evolución de sus conflictos y trastornos (Chamochumbi, 2005).

Desde la psicología humanista se ha respaldado la existencia de que el ser humano conduce hacia la autorrealización (Maslow, 1967), a partir de un mecanismo interno (actitud positiva), que favorece la salud, y que alienta a sobreponerse a las condiciones adversas. Por otro lado, los estudiantes deben clarificar los cambios internos y externos que van dirigidos a potenciar diferentes estrategias que conlleven a crear actitudes positivas, e implementar los índices de bienestar, entre ellos, la resiliencia.

Maslow en 1967 propone la “Pirámide de las Necesidades”, la cuál está organizada por una jerarquía en función de la genética humana, (Figura 2. La Pirámide de las Necesidades de Maslow).



Figura 2. La Pirámide de Necesidades de Maslow A. (1967).

Otro punto a considerar en la resiliencia, está el concepto de autorregulación que surge del análisis desarrollado por Bandura (1982), quien observó que el ser humano cuenta con el potencial de modificar su conducta bajo diferentes técnicas, con rapidez y eficacia. No obstante, contraponiéndose al pensamiento conductista que emerge de los postulados filosóficos, éticos, psicológicos y educativos que defienden la dignidad humana en la responsabilidad para afrontar problemas y determinar objetivos.

De acuerdo con Xavier Bornas (1992), la autorregulación se entiende como una autonomía personal de autocontrol y autodirección que generan la modificación de la conducta personal; como parte del estudio del proceso de la autorregulación y a partir de la teoría del aprendizaje social, se define el concepto de autocontrol como la circunstancias en que las personas aprenden a actuar como responsables de sus propios cambios (Bandura, 1982). Dicha teoría pretende crear en el individuo la capacidad de conseguir sus propias metas, teniendo que aprender a regular la interacción de su propio lenguaje tanto interno como el externo.

Retomando a Bandura (1982), se señala que la autorregulación y el factor resiliente mantienen una estrecha relación en la medida en que el ambiente determine el comportamiento del individuo, estableciendo una interacción entre el contexto, las conductas y los procesos psicológicos, con el fin de que el individuo resiliente desarrolle las capacidades de afrontamiento.

2.2.3. Resiliencia como parte del proceso de adaptación

La búsqueda en las personas por asimilar el mundo y adaptarse a nuevas circunstancias lleva a un estado de equilibrio; algunos autores señalan que en una sociedad sin clases, basada en la igualdad y la unidad, se establecen las condiciones para que cada individuo desarrolle y explote su capacidad intelectual a niveles inesperados para él mismo. Esta adaptación deberá comprender una forma de desarrollarse diferente, es decir, cada uno, desde su sentir deberá poner en marcha las acciones de afrontamiento, lo cual implica que una persona modifique sus comportamientos para ajustarse a un nuevo contexto.

De acuerdo a la Teoría de Piaget (ver la Figura 3), la asimilación se refiere al modelo en que un organismo se enfrenta a un estímulo del entorno, mientras que la acomodación implica una modificación de la organización actual en respuesta a las demandas del medio (González, 2001); para Chamochumbi, el concepto de resiliencia, “explica la capacidad de adaptación de los distintos grupos humanos frente a condiciones adversas...” Walter Chamochumbi (2005, pág. 2).

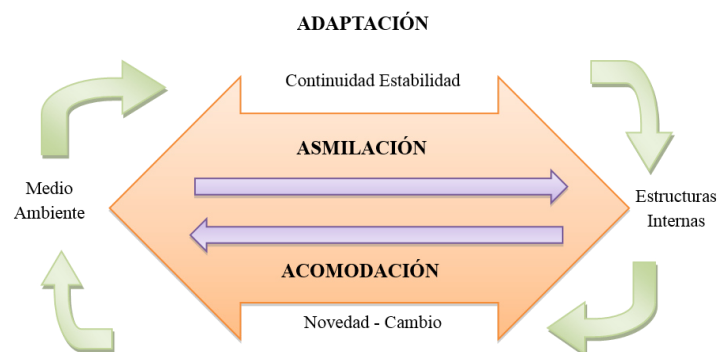


Figura 3. La Teoría de Piaget retomada a partir de Piaget, J. (1970).

Piaget (1970), plantea aspectos de interés en relación al concepto-objeto desde una comprensión integral de la problemática sobre el desarrollo de la adaptación y asimilación de la realidad, según los motivos y deseos propios de una persona como centro de acción y poder, generándole allí sentimientos y vivencias básicas para el sentimiento de valoración personal y adecuación (Dörr, 2005).

Dentro del desarrollo intelectual de Piaget y relacionado con la resiliencia, se puede generar una reestructuración del conocimiento, donde se manifiesten varios procesos del individuo, el cual comienza con una estructura o una forma de pensar propia, a partir de la etapa de desarrollo en la que se encuentre. Sin embargo, se concluye que una nueva forma de pensar y estructurar las cosas que da pie a la nueva comprensión y satisfacción, generará un nuevo estado de equilibrio.

2.2.4. Resiliencia como concepto sociocultural

El hombre como “ser social resiliente” es un concepto que propicia el establecimiento de vínculos de interacción con otras personas, consolidando su propia identidad. De esta manera, y a partir de las relaciones con otros grupos se generan espacios de resiliencia que favorecen la superación de las adversidades.

Otro concepto que se desprende de esta temática es el de resiliencia sociocultural y se entiende como la capacidad de las personas, grupos, instituciones y comunidades para enfrentar y superar riesgos o eventos de adversidad, a través de un proceso de interacción dinámica social para adaptarse positivamente ante la realidad (Chamochumbi, 2005).

Grotberg en el 2006, desarrolló una estrategia para ayudar a las personas a descubrir los recursos y factores resilientes que poseen en sí mismos y de acuerdo a su contexto, dicha estrategia se basa en autoafirmaciones, por ejemplo: “Yo tengo, Yo soy, Yo puedo” y se consideran como un apoyo en la realización y superación de la adversidad.

No obstante, para llevar a cabo dicho ejercicio, se requiere reconocer y reforzar aquellas cualidades y fortalezas que han permitido al individuo enfrentar positivamente experiencias asociadas a factores estresantes como son: la pobreza, la violencia intrafamiliar, los problemas académicos, etc. (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Vinculando el concepto de resiliencia sociocultural con la teoría social de Vygotsky se plantea que la persona es producto principalmente del entorno en el que vive, y tomando como patrones de conducta lo que se percibe de la familia o del grupo social en que se desenvuelven los sujetos. Por lo tanto, estimular una actitud resiliente implica potenciar atributos involucrando a todos los miembros de la comunidad y no sólo de los estudiantes universitarios, sino del desarrollo e implementación de programas de acción en beneficio de la sociedad.

2.3. El concepto de Rendimiento Académico

El rendimiento y el rendimiento académico, se define a partir del latín *reddere*, que tiene significados como pagar o restituir (Tejada, 2002). De esta manera el rendimiento se refiere etimológicamente a una relación entre lo obtenido y el esfuerzo que es empleado para lograrlo, haciendo alusión al resultado deseado que es obtenido por cada sujeto que realiza

la actividad. Este término unidad, puede referirse a una persona, sección o institución en general. En un nivel de éxito en la institución educativa, se hace referencia al aspecto dinámico de dicha institución escolar. Según Pizarro (1995) el rendimiento académico es:

“...La medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación...”. (pág. 94).

Chadwick (1999), define el rendimiento académico como:

“...La expresión de capacidades y de características psicológicas del estudiante desarrolladas a través del proceso de enseñanza-aprendizaje, posibilitando un nivel de funcionamiento y logros académicos a lo largo de un período escolar, que se sintetiza en una ponderación...”. (pág. 66)

La educación escolarizada es un hecho intencionado y, en términos de calidad de la educación, todo proceso educativo busca permanentemente mejorar el aprovechamiento del estudiante (Kerlinger, 1988).

Es pertinente considerar los factores que intervienen dentro del rendimiento académico. En lo que a la instrucción se refiere, existe una teoría que considera que el rendimiento escolar se debe principalmente a la inteligencia; sin embargo, lo verdadero es que ni si quiera en el aspecto intelectual del rendimiento, la capacidad intelectual es el único factor (Kaczynska, 1996). Al realizar el análisis del rendimiento escolar, deben valorarse también factores ambientales como el ambiente académico institucional, la sociedad y la familia misma.

Este tipo de rendimiento académico, se puede entender como la relación con un grupo social que fija los niveles mínimos de aprobación ante un determinado círculo de conocimiento o

aptitudes. Algunos autores afirman que el rendimiento académico es el fin de los esfuerzos y las iniciativas escolares del maestro, de los padres de familia; el valor de la escuela y del maestro es juzgado por los conocimientos que adquieren los alumnos (Kaczynska, 1996).

2.3.1. El rendimiento académico y la relación con los factores protectores resilientes

Una preocupación del sistema educativo es el rendimiento académico deficiente, manifestado en diversas naturalezas, ya sea por el alto costo de la educación, deserción, abandono, prolongación de los estudios, repercusiones económicas, familiares, sociales y personales.

Según Redondo (1997), El rendimiento académico sintetiza la acción del proceso educativo, no sólo en el aspecto cognoscitivo logrado por el estudiante, sino también el conjunto de habilidades, destrezas, aptitudes, ideales, intereses.

“El rendimiento académico es considerado como el conjunto de transformaciones operadas en el educando, a través del proceso enseñanza-aprendizaje, que se manifiesta mediante el crecimiento de la personalidad en formación” (Pulgar, 2010, pág. 38).

Por otro lado, cuenta con la característica de ser multidimensional, en él inciden muchas variables como la motivación, el desinterés, el estudio sin método y falta de hábitos, las crisis familiares, los problemas económicos, y los atributos propios del individuo. Desde su aparición, la resiliencia ha mostrado relación e impacto con diversos contextos personales de cada individuo. Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla(1997), afirman:

“...Los sujetos resilientes presentan una aproximación activa hacia la resolución de problemas de la vida”.(pág. 75)

Los factores protectores son los procesos, mecanismos o elementos que moderan el riesgo (Werner, 1989), y se pueden considerar como la base de la resiliencia. Éstos se ubican tanto en los mismos sujetos como en el medio en el que se desarrollan y comprenden (ver la Figura 4, pág. 45).

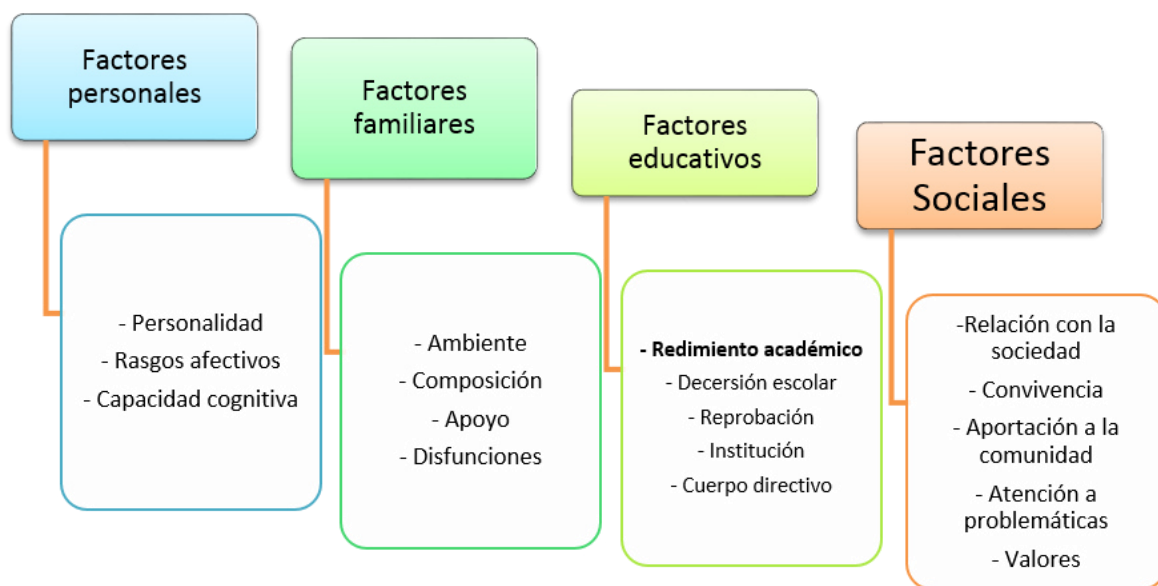


Figura 4. Contexto general de los factores protectores retomado a partir de Emmy Werner (1989)

Para concluir, se menciona que las personas resilientes son capaces de mantener una interacción efectiva con gran cantidad de experiencias emocionales que contribuyen al mejoramiento de su vida en varios aspectos.

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

3.1. Fundamento epistemológico

A partir del estudio sobre la base cultural y teorías postmodernas, la investigación social en la actualidad ha dado un giro hacia el desarrollo de diferentes paradigmas. La producción de nuevos conocimientos destaca el énfasis fundamental en métodos inductivos, análisis de la realidad y contextos locales, así como del rescate de los vínculos entre el individuo y la estructura social; de tal modo que se pone bajo la lupa de la discusión, la universalidad de las ciencias sociales positivistas, particularmente en América Latina (Castro-Gómez, 1999). El conocimiento se convierte, de esta manera, en un mecanismo del desarrollo lógico dialéctico entre la autoconcepción de las sociedades, de la reproducción, de la autorregulación y, a la vez, de la auto transformación, que sostengan su existencia (Maturana, 2002).

Maturana (2002), afirma que el modelo de la investigación social se fundamenta sobre su propio origen epistemológico, particularmente en los países latinoamericanos, donde su principal necesidad es buscar la construcción de propuestas emergentes dentro de un abanico de posibilidades que da cabida a un proceso de mutación continua.

Esta complejidad idiosincrática permite una nueva concepción de los comportamientos epistemológicos de la investigación en ciencias sociales, no como una búsqueda por obtener respuestas tácitas, sino en un sentido más divergente y a través de múltiples posibilidades creativas.

En este sentido, el conocimiento muestra de la existencia de opciones viables hacia la reestructuración de la acción social a partir de los aportes de las ciencias sociales, así como el carácter reflexivo que distingue a las ciencias sociales que aborda la realidad desde una perspectiva autor estructurante, definiéndola y modificándola; por tanto, la investigación representa el punto de equilibrio entre la reflexión y la acción (González-Casanova, 2004).

La epistemología clásica en la investigación sobre ciencias sociales establece un proceso lineal del conocimiento. Con ello, el sujeto del conocimiento permanece como actor pasivo, contemplativo y receptivo de las características de la realidad, sin generar influencia alguna en el objeto o verse afectado por el mismo.

Hoy en día, la investigación se encuentra ávida por generar conocimiento nuevo, considerando las implicaciones en el mundo social, más allá de un mero acto de aprehensión de las características de la realidad exterior, de la forma como se manifiesta en la naturaleza; incitando una dinámica de estructuración del propio conocimiento (Luhmann, 1991).

Como parte de esta transición en el paradigma de la investigación social, la búsqueda de nuevas situaciones y posibilidades creativas de la realidad humana se perfila hacia nuevos estándares metodológicos de la práctica positivista del conocimiento. Tal como señala Boaventura De Sousa (2004), el planteamiento fundamental propone un estudio de la experiencia del trabajo de investigación mundial, a partir de los ámbitos más importantes de la problemática social contemporánea.

Asimismo, la investigación social no dispone de un conjunto de líneas hipotéticas de acción ni referencia; por el contrario, implica un análisis cabal de la pluralidad de investigaciones sobre un determinado tema, implícitas en la formulación de guías conducentes a la realidad social.

De tal modo que, en correspondencia a lo anterior, no se genera una metodología definida previamente, sino que los procedimientos metodológicos se construyen en base a la naturaleza del objeto de estudio y se consolidan a través del desarrollo de la propia investigación. Así, el discurso adquiere fuerza e identidad frente a la rigidez de la investigación y la predeterminación conceptual de la realidad, la necesidad de partir de la experiencia, el análisis de alternativas e impulso al surgimiento de las respuestas buscadas en medio de la complejidad.

Es así que, construida de forma colectiva, el proceso de la investigación social se fundamenta en el contexto del descubrimiento, cuya lógica se caracteriza por el predominio de la construcción de hipótesis y teorías que parten de técnicas de observación y recopilación de datos, así como de la interpretación de los hechos sociales, que involucre incluso fenómenos complejos, mediante procedimientos inductivos y esencialmente cualitativos, orientados al sujeto y sus experiencias.

Sin embargo, para sustentar la investigación, se hizo uso de la corriente filosófica positivista, cuyos enfoques manifiestan en la siguiente tabla (Tabla 6, pág. 46).

Tabla. 6 ¿Qué es el conocimiento científico?

Puramente racional	No da pie a la participación de dominios sensibles, del impulso o de la voluntad de quien indaga en la realidad.
Objetivo	La subjetividad del investigador queda descartada en aras de entender al conocimiento separado y fuera del sujeto que lo produce y de a quién lo comunica.
Sistemático	No da cabida al desorden, es sistemático siempre, ordenado, el caos y la no linealidad de los elementos cognoscitivos están fuera del proceso.
Medible	Se queda fuera todo aquello para lo cual no es posible establecer instrumentos y/o aparatos de medida que señalen el cuánto, pasando a un lugar sin importancia, la cualidad de los elementos indagados.
Analítico	Descompone y fragmenta piezas, dejando fuera percepciones holísticas tales como: impresiones, pistas de indagación, piezas inconexas o abarcadoras totales.
Hipotetizable	Implica la utilización de enunciados generales, para, por razonamiento deductivo, establecer supuestos que se ponen a prueba.
Molecular	Descompone y fragmenta la mínima expresión posible de lo estudiado.

Fuente: retomada de Una ciencia crítica de la educación ¿pluralismo metodológico y/o pluralismo epistemológico? Moya (2003).

3.2. Fundamento metodológico

Dentro de la investigación científica existen tres tipos de metodologías: cualitativa, mixta y cuantitativa. Según Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández (2010), la metodología cualitativa utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación. La metodología mixta considera los aportes tanto de la combinación del enfoque cuantitativo como del cualitativo. La

metodología cuantitativa ofrece la posibilidad de generalizar los resultados ampliamente, otorgando el control sobre los fenómenos, así como un punto de vista de conteo y las magnitudes de éstos. Asimismo, brinda una posibilidad de realizar réplicas de instrumentos, y facilita el análisis de la comparación entre estudios similares (Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández Sampieri, 2010).

En este estudio se enmarca una metodología cuantitativa, debido a que se aplicó encuestas con un instrumento que recoge información numérica mediante el uso de una escala Likert, que permitirá analizar los datos con el programa estadístico *Social Package for Social Sciences* (SPSS).

Esta investigación, a su vez, correspondió a un estudio de orden descriptiva, ya que de acuerdo a la postura de Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández (2010), busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice.

“...Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis...” *Dankhe* (1986), citado por Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández Sampieri (2010, pág. 59).

En ese sentido, se detalló el fenómeno de resiliencia y los factores que lo componen en la población de estudiantes universitarios. Asimismo, la manera en la que influyó y se asoció en el rendimiento académico. Por otro lado, fue no experimental, ya que las aplicaciones y el análisis de los datos fueron con una población aleatoria, con una muestra de conveniencia y

transversal, debido a que la aplicación de las encuestas sólo se realizó una vez de manera grupal en cada una de las dependencias (Schmelkes y Schmelkes, 2010).

3.3. Fundamentación de técnicas e instrumentos

Dentro de la investigación se disponen de diversos instrumentos o técnicas para medir variables y recolectar datos. Ejemplos: cuestionarios, escalas de actitudes, registros de contenidos, observación, pruebas estandarizadas e indicadores, entre otros.

Para fines de la presente investigación, se consideró hacer uso del cuestionario, instrumento que ha sido el utilizado para la recolección de información de diversas índoles. Según Baptista Lucio, Fernández Collado, y Hernández Sampieri (2010), un cuestionario debe contener un conjunto de preguntas respecto a una o más variables a medir y se clasifican en: 1) cerradas y 2) abiertas. Las primeras se codifican de una manera simple, tanto para responder como realizar el análisis, ya que el entrevistado no ejerce esfuerzo alguno, sólo se limita a sintetizar mejor su argumento. Mientras que, las segundas proporcionan información amplia debido a que se puede profundizar en las opiniones del participante.

El instrumento que se utilizó fue el Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios (CRE-U) elaborado por Peralta, Ramírez y Castaño (2006), consta de 90 ítems conformado por 8 factores (introspección, iniciativa, humor, interacción, independencia, creatividad, moralidad y pensamiento crítico) y ofrecen cinco opciones de respuesta estilo escala Likert (1= Nunca, 2= Casi nunca, 3= A veces, 4= Casi siempre y 5= Siempre).

La distribución de los enunciados por variables de análisis es la siguiente: los ítems 1, 9, 17, 25, 33, 41, 49, 57, 65, 73, 81, 85, 88, 89 y 90 hacen parte de la variable introspección; los ítems 2, 10, 18, 26, 34, 42, 50, 58, 66, 74 y 82 pertenecen a la variable interacción; los enunciados 3, 11, 19, 27, 35, 43, 51, 67, 75, 83 y 86, a iniciativa; los pertenecientes al 4, 12, 20, 28, 36, 44, 52, 60, 68, 76, 84 y 87, a independencia; los ítems 5, 13, 21, 29, 37, 45, 53, 61, 69 y 77, a humor; los correspondientes al 6, 14, 22, 30, 38, 46, 54, 62, 70 y 78, a creatividad; los enunciados 7, 15, 23, 31, 39, 47, 55, 63, 71 y 79, a moralidad; por último, los ítems 8, 16, 24, 32, 40, 48, 56, 64, 72 y 80, a pensamiento crítico.

Tabla 7. Reactivos que conforman el Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios (CRE-U)

FACTOR	NO. ÍTEM	REACTIVO
INTROSPECCIÓN	1	Reconozco las habilidades que poseo.
	9	Pongo en práctica mis competencias en situaciones difíciles.
	17	Soy consciente de las debilidades que tengo.
	25	Trato de entender puntos de vista diferentes al mío.
	33	Me da rabia cuando me contradicen en mis apreciaciones.
	41	Considero que mi opinión es más importante que la de los demás.
	49	Me doy cuenta de las cualidades que tienen las otras personas.
	57	Puedo identificar los defectos de las demás personas.
	65	Identifico los aspectos positivos de situaciones vividas con anterioridad.
	73	Me cuesta trabajo darme cuenta de los errores que he cometido anteriormente.
	81	Echo la culpa a los demás por los problemas que me suceden.
	85	Trato de mejorar los aspectos negativos de mí mismo.
	88	Organizo actividades que me ayuden a mi crecimiento personal.
	89	Cuando reflexiono sobre mi forma de ser, tengo en cuenta las apreciaciones de los demás.
	90	Espero a que otros me ayuden a resolver los problemas.
INTERACCIÓN	2	He contado con personas que me aprecian.
	10	En situaciones adversas tengo, al menos, una persona que me apoya.
	18	Me siento satisfecho con las relaciones que establezco.
	26	Las personas con quien mantengo relaciones, expresan sentirse a gusto conmigo.
	34	Mis relaciones afectivas se caracterizan en que doy mucho afecto y recibo muy poco.
	42	Me cuesta trabajo expresar mis sentimientos a las personas con quien establezco relaciones.
	50	En mis relaciones, expreso abiertamente mis pensamientos y sentimientos.
	58	En mis relaciones afectivas tengo en cuenta los deseos del otro.
	66	En las relaciones significativas que mantengo, me intereso por conocer los ideales y objetivos del otro.
	74	Me intereso por el bienestar de las personas que conozco.
	82	En las relaciones que establezco tengo en cuenta el bienestar propio.

INICIATIVA	3	Planeo con anterioridad mis acciones.
	11	Las actividades diarias que realizo van acorde con mi proyecto de vida.
	19	Realizo un cronograma de actividades para el logro de objetivos personales o académicos
	27	Además de la carga universitaria, dedico tiempo extra a profundizar los contenidos vistos.
	35	Dedico algunas horas semanales al estudio de lo visto en clases.
	43	Tengo motivación para el estudio.
	51	Participo en actividades que están fuera del ámbito académico.
	67	Mis compañeros me eligen para dirigirlos en actividades.
	75	Cuando soy líder en un grupo, propongo ideas para el logro de objetivos.
	83	Me gusta enfrentar retos.
	86	Me disgusta cuando me exigen mucho en clases.
INDEPENDENCIA	4	Me siento incómodo cuando me alejo, por un período largo de mi familia.
	12	Me siento bien cuando tengo que afrontar dificultades sin ayuda de los demás.
	20	Me abstengo de dar mi punto de vista sobre algún asunto para no ir en contra del grupo.
	28	Participo en clases para dar mis opiniones en público.
	36	Es importante el concepto que los otros tengan de mí.
	44	Juzgo a los demás con base a nuestro primer encuentro.
	52	Los valores que poseo deben ser iguales a los de mi grupo.
	60	Cuando vivo una experiencia significativa vuelvo a revisar mis principios.
	68	Necesito la aprobación de los demás para tomar decisiones importantes.
	76	Me siento mejor cuando trabajo de forma independiente.
HUMOR	84	Las orientaciones del docente son imprescindibles para mi aprendizaje.
	87	Prefiero trabajar en grupo.
	5	Cuando afronto una situación difícil conservo mi buen sentido del humor.
	13	Al vivir una experiencia dolorosa, trato de relajarme viendo películas, series, novelas, saliendo a pasear o juntándome a personas con sentido del humor.
	21	Soy incapaz de reírme de los momentos difíciles que he vivido.
	29	Trato de sacarles sentido del humor a las críticas negativas que hacen los demás de mí.
	37	Uso la risa como alternativa para tranquilizarme en situaciones tensionantes.
	45	Me cuesta trabajo tener sentido del humor cuando enfrento situaciones dolorosas.
	53	A pesar de tener un problema grave, trato de mantenerme alegre.
	61	Cuando tengo un problema, me siento deprimido.
CREATIVIDAD	69	Me siento estresado al enfrentar situaciones adversas.
	77	Hago chistes acerca de situaciones de mi vida cotidiana.
	6	Dedico tiempo al desarrollo de habilidades artísticas.
	14	Modifico a mi gusto los lugares donde permanezco la mayor parte del tiempo.
	22	Invento formas de disminuir la tensión generada por un problema.
	30	Cuando me hacen falta los recursos apropiados para hacer un trabajo, desisto de él.
	38	Prefiero enfrentarme a situaciones conocidas.
	46	Intento no caer en la rutina, realizando actividades diferentes a los demás días.
	54	Se me hace fácil adaptarme al cambio.
	62	Busco otras funciones a los objetos que utilizo.
MORALIDAD	70	Cuando tengo un problema planteo diferentes alternativas de solución.
	78	Presento mis trabajos en clase de forma novedosa.
	7	Apoyo a mis amigos en sus momentos difíciles.
	15	Cuando alguien se equivoca, evito sacarlo del error.
	23	Cuando llego a un lugar quiero ser el primero que atiendan.
	31	Digo mentiras para no quedar mal ante otros.
	39	Reflexiono sobre mis propios valores y de ser necesario los cambio.
	47	Me cuesta trabajo diferenciar los actos buenos de los malos.
	55	Soy colaborador(a) con las personas que me rodean.
	63	Me integro a grupos que brindan ayuda a los necesitados.
	71	Desconfío de las personas que se acercan a pedirme ayuda caritativa.
	79	Sacrifico momentos que me generan placer para obtener, más adelante, grandes satisfacciones.

[Continuación] Tabla 7. Reactivos que conforman el Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios (CRE-U)

PENSAMIENTO CRÍTICO	8	Me conformo con la explicación que da el profesor de la clase.
	16	Me incomoda cuando los demás cuestionan mis opiniones.
	24	Cuestiono mis creencias y actitudes.
	32	Me dejo llevar fácilmente por los consejos de mis amigos.
	40	Puedo resolver con rapidez los inconvenientes que se me presentan.
	48	Me cuesta trabajo resolver satisfactoriamente los conflictos que se me presentan.
	56	Cumplo al pie de la letra las reglas que se me imponen.
	64	Cuando algo no sale como yo espero, recapitulo sobre los errores que pude haber tenido.
	72	Reflexiono sobre mis creencias.
	80	Se me dificulta adaptarme a nuevos lugares.

Fuente: retomada a partir de Peralta, Ramírez y Castaño, (2006)

El uso de un cuestionario con una escala Likert, fue desarrollado en 1932 (Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández Sampieri, 2010), el cual contempla un conjunto de ítems que se presentan en forma de afirmaciones para medir la reacción del entrevistado en tres, cinco o más categorías. El método radica en que el sujeto, al leer cada opción puede detectar y elegir alguna categoría de acuerdo a su reacción manifestado en puntos o valores numéricos.

Es necesario mencionar, que dicho instrumento fue utilizado bajo una postura de réplica. Según Schmelkes y Schmelkes (2010), las réplicas consisten en repetir un estudio que contenga una muestra, teoría, método, análisis o interpretación que pueda ser útil en otras situaciones.

“...En una réplica puedes introducir cambios deliberados para mejorar el trabajo anterior...” (Schmelkes y Schmelkes, 2010, pág. 82).

De acuerdo a la revisión de literatura realizada sobre el CRE-U, se consideró este instrumento como una opción viable para la obtención de los datos, ya que presenta confiabilidad y validez de constructo. Por confiabilidad, se entiende como la evaluación de todo instrumento

de medición que se utilizará (Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández Sampieri, 2010). Asimismo, es determinada por instrumentos como:

- Medida de estabilidad
- Método de formas alternativas o paralelas
- Método de mitades partidas
- Medidas de coherencia o consistencia interna

Por otro lado, la validez de constructo se obtiene a partir de las opiniones y posturas de expertos para asegurar que las dimensiones del instrumento sean representativas para el contexto determinado. (Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández Sampieri, 2010).

Según Saravia (2007), un instrumento deberá tener una prueba piloto previo a la aplicación formal, ya que permite probar los instrumentos de medición, así como otorgar entrenamiento a los investigadores.

“...Los resultados de la prueba piloto usualmente sugieren algunas modificaciones antes de realizar el muestreo final...” (Saravia, 2007, pág. S/N)

El CRE-U, fue elegido ya que cumple con una prueba piloto aplicada a 146 estudiantes de la Universidad del Norte de Colombia con una confiabilidad α de Cronbach de 0.70, suficiente para la realización de una investigación (Salgado, 2005). De esta manera, este instrumento tiene una validez de constructo basada en el modelo de resiliencia de Emmy Werner (1989) y Wolín y Wolín (1993).

3.4. Fundamentación de la elección de la muestra

La presente investigación fue desarrollada en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), específicamente en las Facultades de Filosofía y Letras (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC). La Licenciatura de Ingeniería Civil se cuenta con un cuerpo estudiantil de 1,949 estudiantes regulares y en la Licenciatura de Educación se cuenta con una población de estudiantes de 937.

A partir de lo que establece Schmelkes y Schmelkes(2010), la muestra fue probabilística, porque todos los elementos que componen la población estudiantil universitaria, tuvieron la oportunidad de ser elegidos. Sin embargo, fue necesario revisar los estudiantes quienes cumplen con los requisitos para considerarlo dentro de la muestra representativa.

El instrumento fue aplicado durante el período semestral ene-jun 2015 solicitando autorización previa a las dependencias, misma que fueron aceptadas por las autoridades de las Facultades de Filosofía y Letras e Ingeniería Civil. La distribución y llenado de instrumentos fue de manera grupal, sin límite de tiempo, con una muestra aleatoria conformada por estudiantes de la carrera de Educación e Ingeniería Civil. Para el análisis estadístico de los datos recolectados se empleó el software *SPSS* en su versión 18 en español.

3.5. Fundamento del proceso de análisis de datos

La población se obtuvo a partir de una muestra representativa de estudiantes de la FFyL y de la FIC, datos que fueron arrojados por el Software *EXCEL*. Además, se hizo uso del

programa estadístico *SPSS* para realizar el análisis de los datos correspondientes al estudio de investigación.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En el presente estudio el análisis se realizó a partir de una metodología cuantitativa, debido a que se aplicaron encuestas con un instrumento que recoge información numérica mediante el uso de una escala Likert, y que permitió analizar los datos con el programa estadístico *Social Package for Social Sciences* (SPSS).

Esta investigación, a su vez, corresponde a un estudio de orden descriptivo, a fin de especificar las propiedades, características y rasgos del fenómeno de resiliencia dentro del marco teórico revisado; todo ello, identificando los factores protectores resilientes que se presentan en la muestra seleccionada de estudiantes universitarios y su asociación con el rendimiento académico.

Por otro lado, es un estudio no experimental, ya que las aplicaciones y el análisis de los datos se realizaron a partir de un muestreo por conveniencia entre los estudiantes de la FIC y FFyL, en base a la disponibilidad de horarios a los cuales se tuvo acceso con el apoyo de los profesores.

Asimismo, esta investigación es de corte transversal debido a que la aplicación de las encuestas sólo se realizó una vez, de manera grupal en cada una de las dependencias, tal como se sugiere en la literatura revisada (Schmelkes y Schmelkes, 2010).

A continuación, se exponen los resultados obtenidos sobre los datos sociodemográficos de la muestra participante y, posteriormente el análisis estadístico de los factores que componen el modelo de resiliencia utilizado para esta investigación.

4.1. Variables sociodemográficas de la muestra

Como parte esencial dentro de la investigación, resulta conveniente identificar algunas de las variables sociodemográficas de mayor influencia. Particularmente, en el estudio se reunió información acerca de su estado de procedencia, licenciatura que cursa, semestre, estado civil, edad y sexo. Además, como parte fundamental del estudio, se recogieron los promedios del último periodo escolar, previo a la aplicación, que sirvieron para asociar la presencia o ausencia de factores protectores resilientes con el rendimiento académico.

En la presente investigación participaron 428 estudiantes, de los cuales 205 son hombres y 226 son mujeres; ello, incluyendo tanto de la FIC como de FFyL. Sin embargo, para fines de la investigación, se ha contemplado diferenciar solamente estudiantes según la licenciatura, conformando una muestra de 214 participantes en cada una de las Dependencias presentadas. En la Tabla 8 se pueden observar los porcentajes que representa dicha muestra.

Tabla 8. Participantes según Licenciatura.

Licenciatura	Frecuencia	Porcentaje
Ingeniero Civil	214	50
Educación	214	50
Total	248	100

Respecto a la edad de los participantes, en la Tabla 9 se puede observar que tanto la media y moda son de 21 años. Asimismo, se distinguen 18 años como la edad mínima y 38 como la máxima.

Tabla 9. Medidas de tendencia central, mínimo y máximo según la variable Edad.

Total	428
Media	21.59
Moda	21
Mínimo	18
Máximo	38

De acuerdo al lugar de procedencia, se decidió analizar por separado las respuestas señaladas por los participantes según su licenciatura. De esta manera, se obtuvo que de los participantes de FIC existe una mayor variedad de estados de procedencia en comparación con quienes son de la CE. A fin de presentar los datos de forma organizada se agruparon de acuerdo a cinco regiones geográficas lo cual se detallan en las Tablas 10 y 11.

Tabla 10. Regiones geográficas de estudiantes de la carrera en Ingeniero Civil.

Región	Frecuencia	Porcentaje
Centro	9	4.2
Golfo	3	1.4
Noreste	188	87.9
Occidente	10	4.7
Sur	3	1.4
Total	214	100.0

En base a la Tabla 10, se identifica a la región noreste como la principal procedencia de los estudiantes encuestados; esta comprende los estados de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, opciones que fueron señaladas por 188 estudiantes y equivalente al 87.9 % de la muestra. En segundo lugar, se encuentra la región occidente que contempla a Jalisco, Sinaloa y Guerrero con 10 estudiantes, que corresponden al 4.7%. Por otro lado, en la zona centro, compuesta por Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Aguascalientes, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas y Estado de México, se identificaron 9 estudiantes que representan el 4.2 %. Finalmente, las regiones Sur y Golfo obtuvieron el 1.4 %, lo cual representa a 3 estudiantes para cada una.

En relación a esta misma variable y siguiendo esta misma clasificación, en la Tabla No. 11 se agruparon únicamente tres regiones. En la primera de ellas, noreste, se identificaron 206 contestantes de Nuevo León, 4 de Tamaulipas y 2 de Coahuila; dando un total de 212 estudiantes, que representan al 99.1 % de la muestra. Mientras que de las zonas centro y golfo se identificaron solamente una persona respectivamente.

Tabla 11. Regiones de estudiantes de la carrera de Educación.

Región	Frecuencia	Porcentaje
Centro	1	.5
Golfo	1	.5
Noreste	212	99.1
Total	214	100.0

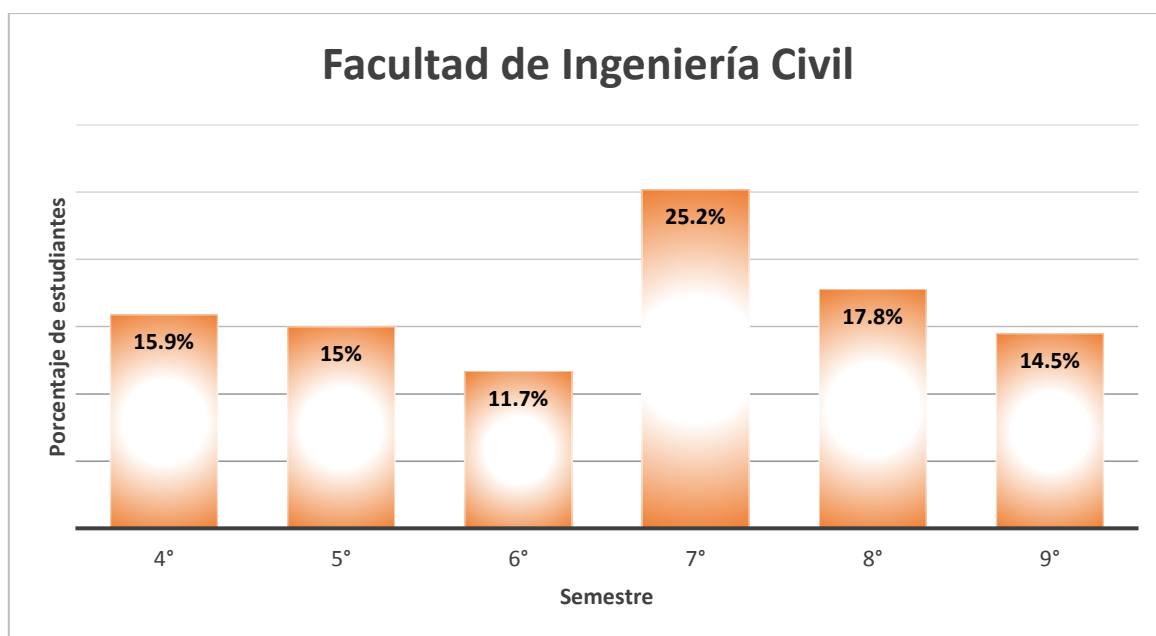
Por otro lado, el cuestionario contempló de manera general la participación de estudiantes de ambas facultades distribuidos entre 3° a 9° semestres tanto del turno matutino, vespertino y nocturno, de acuerdo al sistema que estas dependencias emplean.

En la Tabla 12, se muestra la proporción de estudiantes de acuerdo al semestre que cursaban al momento de la aplicación del instrumento. De esta forma, es posible identificar que el mayor índice de participantes que formaron parte del estudio se ubican en 7° semestre, con una cantidad de 56 educandos que corresponden al 26.2 % del total de encuestados de esta facultad. En segundo término, resalta 8° semestre con 41 contestantes, que equivalen al 19.2%; mientras que 4° semestre, con 32 respondientes, se sitúan en el tercer puesto con 15%. A su vez, los semestres 3° y 5°, contemplan a 28 estudiantes cada uno, lo que representa el 13.1 % respectivamente. Finalmente, sólo 4 estudiantes señalaron cursar el 9° semestre, concerniente al 1.9%.

Tabla 12. Proporción de estudiantes de acuerdo al Semestre.

Semestre	Participantes	Porcentaje
3	28	13.1%
4	32	15%
5	28	13.1%
6	25	11.7%
7	56	26.2%
8	41	19.2%
9	4	1.9%

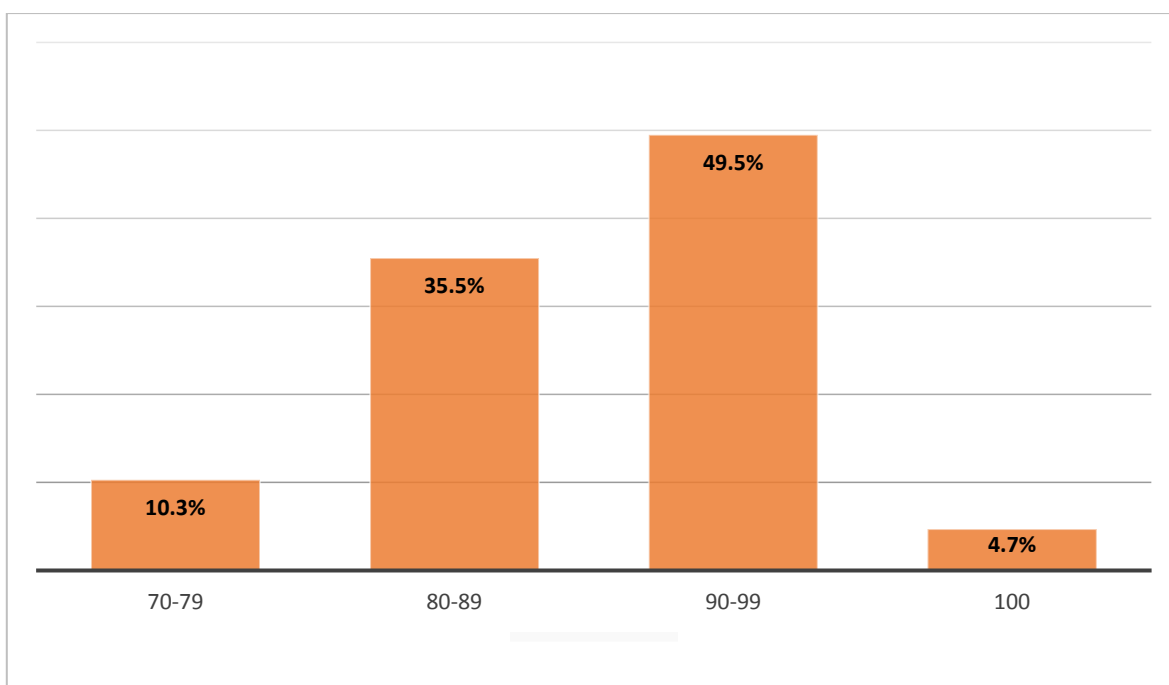
En la Gráfica No. 1, se observa que en el semestre de 7 ° es donde se encuentra la mayor población de estudio, contando con 54 estudiantes, que representan el 25.2%. Después se ubican estudiantes de 8°,4° y 5° semestres cuyas frecuencias se manifiestan en 17.8%, 15.9% y 15%, respectivamente. Para los semestres 6° y 9° equivalen el 11.7% y 1.9% estudiantes, proporcionalmente.



Gráfica No. 1. Semestre al momento de la aplicación en estudiantes de la carrera de Ingeniero Civil.

En la búsqueda por analizar el rendimiento académico, se consideró como dato elemental el promedio de los estudiantes del periodo previo a la aplicación del instrumento, el cual comprendió los meses de agosto-diciembre de 2014. En ese sentido, se determinó obtener la media de las calificaciones tanto del colectivo de estudiantes en IC como en CE.

En la Gráfica 2 se identifica la predominancia de calificaciones superiores a 90 puntos, en la FFyL; mientras que en la FIC (ver gráfica No. 3), se detecta que es mayor el índice de estudiantes con promedios de 70 a 79 puntos. Con el fin de conocer el rendimiento académico de los estudiantes por dependencia, se plantearon cuatro rangos en los que se dividieron los promedios que se reportaron del semestre agosto-diciembre 2014, quedando de la siguiente manera: 70 a 79 puntos, 80 a 89 puntos, 90 a 99 puntos y 100 puntos.

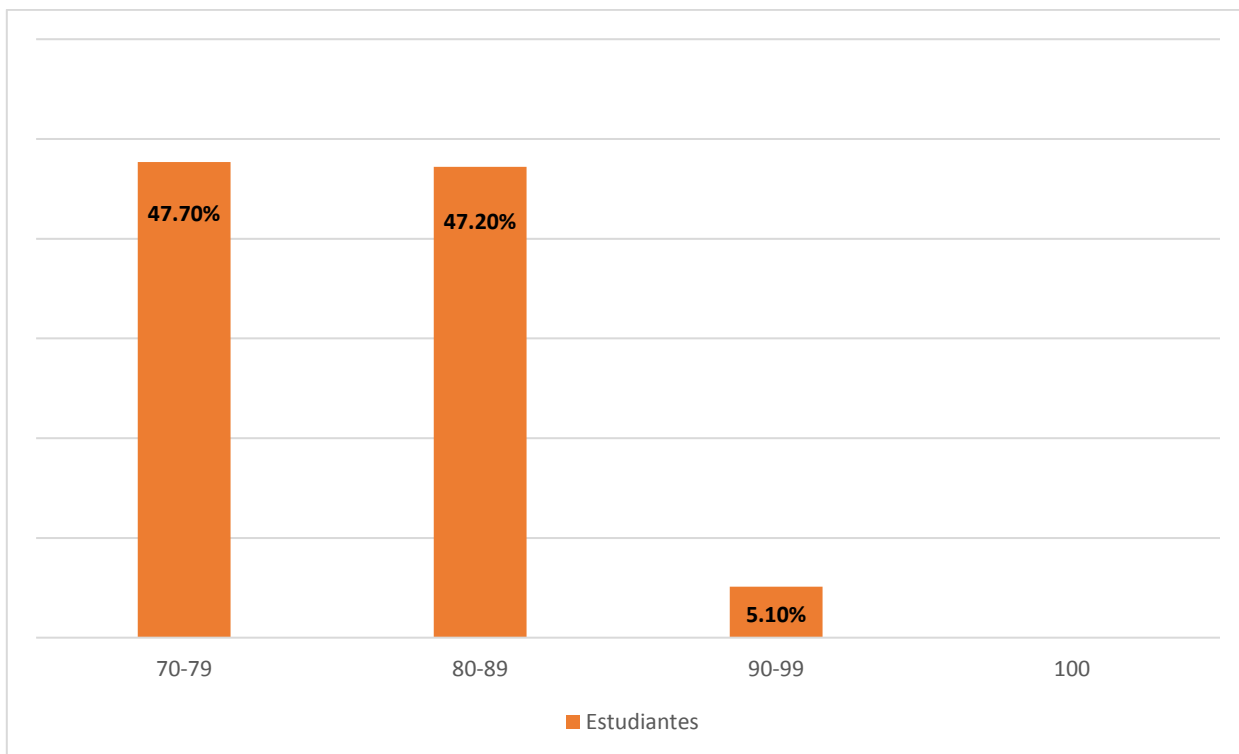


Gráfica No. 2. Rendimiento académico de estudiantes de la CE.

En la Gráfica 2 se reporta que los estudiantes de la CE de FFyL, que obtienen calificaciones de 70 a 79 son el 10.3 %, lo cual equivale a 22 personas. Por otro lado, se presenta que 76 personas mantienen un promedio de 80 a 89, lo que sería el 35.5 % de la muestra. No obstante, el rango de promedio que oscila entre el 90 y 99 representa el 49.5%, lo que quiere decir que 106 educandos, finalmente, 10 personas manifiestan haber obtenido una calificación de 100, lo que concierne al 4.7 %.

En contraste con los resultados en la CE de la FFyL, se puede observar que en la Gráfica No. 3 los estudiantes de la carrera en IC de la FIC se ubican en mayor cantidad en los rangos de 70 a 79 y de 80 a 89, ya que presentan una frecuencia de 102 y 101, respectivamente; lo que atribuye a un porcentaje del 47.7% y del 47.2 %. Finalmente, sólo 11 personas obtuvieron

calificaciones entre 90 y 99, lo cual equivale al 5.1%, y ninguno consiguió el 100 de calificación.



Gráfica No. 3. Rendimiento Académico de estudiantes en Ingeniería Civil.

4.2. Análisis de confiabilidad

De acuerdo a la literatura revisada, la resiliencia está compuesta por ocho factores protectores que son: Interacción, Independencia, Introspección, Iniciativa, Humor, Moralidad, Pensamiento Crítico y Creatividad (Werner, 1989). Dentro del instrumento implementado (Peralta, Ramírez y Castaño, 2006), dichos elementos se encuentran distribuidos a lo largo

de 90 ítems, con un recorrido en escala *Likert* de 1 a 5 puntos; es decir, con una valoración de que el estudiante realiza de “Nunca, Casi nunca, A veces, Por lo general y Siempre”.

Aunado a lo anterior, como parte de la metodología para el análisis estadístico adecuado, algunos autores señalan como necesario realizar diversas pruebas para determinar la confiabilidad del instrumento entre los que se encuentra el cálculo del alfa de Cronbach, mismo que fue utilizado debido a que permite la fiabilidad de un instrumento.

Tabla 13. Alfa de Cronbach de la Escala de Resiliencia.

Alfa de Cronbach	N de elementos
0.79	8

En la Tabla 13, se puede observar que se cuenta con un alfa de Cronbach de 0.79, lo cual se considera como un coeficiente aceptable puesto que supera el 0.70 sugerido como mínimo (Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández Sampieri, 2010). Esto permite delimitar que la escala de factores protectores resilientes que se maneja dentro del marco teórico de esta investigación alcanza la confiabilidad deseada para establecer pruebas estadísticas posteriores.

4.3. Análisis respecto a los factores protectores resilientes

El desarrollo de esta investigación giró en torno al modelo propuesto por Emmy Werner (1989), en el cual la tesis principal determina que la resiliencia es un constructo de carácter intrapersonal donde convergen los factores: introspección, interacción, independencia, iniciativa, humor, creatividad, moralidad y pensamiento crítico. Según la literatura del tema,

existen evidencias que retratan la relación entre el deseo de una persona por superar limitaciones tanto físicas, emocionales, económicas o sociales y la aparición de estos elementos protectores.

Dentro de la educación formal, particularmente a nivel superior, algunos autores afirman que gran parte del éxito académico y profesional radica en esta fuerza interior que les impulsa a enfrentar este tipo de adversidades. De esta forma se plantearon algunos objetivos e hipótesis para conocer la relación que existe entre la resiliencia y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios, tomando como referencia dos acentuaciones disciplinarias consideradas como opuestas: Ciencias exactas, representada en este estudio por la carrera de Ingeniero Civil de la FIC; y la FFyL, del área de Humanidades, con la Licenciatura en Educación.

El primero de los objetivos es el reconocimiento de los factores protectores resilientes en estudiantes de ambas dependencias universitarias. Para tal efecto, se recurrió al análisis de la escala de resiliencia, que según el CRE-U se mide a través de 90 ítems, los cuales componen a cada uno de los factores protectores.

Para identificar estos factores se procedió al análisis de datos segmentados de acuerdo a la carrera, a fin de establecer los valores correspondientes tanto a los estudiantes de Ingeniería Civil como de la Licenciatura en Educación. Con esto, la Tabla No. 14 nos muestra la media y Alfa de Cronbach de las subescalas.

Tabla 14. Análisis de alfa y media, según carrera profesional.

INGENIERÍA CIVIL			LICENCIATURA EN EDUCACIÓN		
Factores	m	α	Factores	m	α
Introspección	77.02	0.77	Introspección	78.38	0.81
Interacción	84.22		Interacción	82.06	
Iniciativa	71.84		Iniciativa	68.38	
Independencia	65.25		Independencia	66.40	
Humor	69.91		Humor	69.44	
Creatividad	68.08		Creatividad	68.09	
Moralidad	69.84		Moralidad	73.57	
Pensamiento crítico	65.84		Pensamiento crítico	67.13	

Con esto, el instrumento utilizado permitió medir satisfactoriamente la escala de resiliencia, tanto en la población de estudiantes de Ingeniería Civil y Educación, con Alfa de Cronbach arriba del 0.70 considerado como sugerido para la fiabilidad de un estudio cuantitativo. Asimismo, empleando las medias de cada una de las subescalas es posible observar que existen diferencias entre el resultado de cada Dependencia, destacando en FIC con un mayor índice los factores protectores resilientes Interacción e Iniciativa; mientras que en FFyL sobresalen Introspección, Moralidad y Pensamiento Crítico. Por último, Independencia, Creatividad y Humor resultaron con valores similares entre ambas carreras profesionales. Sin embargo, ya fin de precisar la significancia estadística de estas aparentes diferencias, se recurrió a la prueba T de Student, la cual permite comparar dos grupos con el propósito de establecer variaciones a partir de los valores medios arrojados por el análisis de los factores protectores resilientes.

Tabla 15. Prueba T de Student para las subescalas de resiliencia.

Factores protectores resilientes	Sig. (bilateral) / P < 0.05	Diferencia de medias
Introspección	0.07	-1.35
Interacción	*0.03	-1.83
Iniciativa	*0.0001	3.45
Independencia	0.15	-1.15
Humor	0.65	0.46
Creatividad	0.99	-0.09
Moralidad	*0.0001	-3.73
Pensamiento crítico	0.08	-1.28

*Diferencia estadísticamente significativa

En la Tabla No. 15 se muestran los datos comparativos de las subescalas entre los estudiantes universitarios participantes, de tal manera que se observa una diferencia significativa en los factores interacción, iniciativa y moralidad, cuyos valores son de 0.03, 0.0001 y 0.0001, respectivamente; lo cual se establece bajo el criterio del valor $P < 0.05$, considerado por la literatura como el índice que determina la presencia de variaciones estadísticamente relevantes en un análisis cuantitativo.

Tal como se mencionó en el apartado anterior, respecto al rendimiento académico de los estudiantes, se establecieron rangos para ubicar el promedio del semestre previo a la aplicación del instrumento, los cuales van del 70 al 79, 80 al 89, 90 al 99 y 100. Se consideraron utilizar estos valores a partir de lo estipulado en el Reglamento General de Evaluación(2011), en su Capítulo II, Artículo 17 que emite la Universidad Autónoma de Nuevo León, en donde se especifica que la calificación numérica mínima para acreditar cualquier unidad de aprendizaje, valuada en una escala de 0 a 100, es 70. Sin embargo, se determinó que el criterio para situar el rendimiento académico en este estudio no se

concentraría en las calificaciones de manera aislada sino a través del promedio en el semestre precedente a la aplicación.

Con esto, se procedió a reunir los promedios de los estudiantes de ambas Dependencias Universitarias, tomando como referencia el período agosto-diciembre de 2014. En la Tabla No. 16 se presentan los valores correspondientes al promedio que cada estudiante obtuvo al cabo del ciclo escolar mencionado, lo cual fue cotejado gracias a los datos proporcionados por autoridades de las Facultades.

Tabla 16. Rangos de promedios por Facultad

Calificaciones	Frecuencias		Total	Porcentaje
	FIC	FFyL		
De 100	0	10	10	2.3
De 99 a 90	11	106	124	29.0
De 89 a 80	101	76	177	41.4
De 79 a 70	102	22	117	27.3

Aunado a lo anterior, se consideró recodificar los valores mencionados en términos de *bajo*, *medio*, *alto* y *excelente* niveles de rendimiento académico del total de participantes, lo cual se muestra en la Tabla No. 17; misma que permite identificar una frecuencia de 117 estudiantes cuyo promedio los ubica en un rango de rendimiento académico alto, equivalente al 27.3 %, así como 177 participantes que obtuvieron un desempeño escolar medio, que representa el 41.4%. Asimismo, 124 estudiantes que corresponden al 29 % se sitúan en un nivel bajo; mientras que sólo 10 respondientes alcanzaron la excelencia, valorada en 100 y figurando con un 2.3 % del total.

Tabla 17. Rendimiento académico de acuerdo al promedio en el semestre agosto - diciembre 2014

Rendimiento académico	Frecuencia	Porcentaje
Alto	117	27.3
Bajo	124	29.0
Excelente	10	2.3
Medio	177	41.4
Total	428	100.0

A partir de la Tabla No. 17 se planteó la posibilidad de relacionar la aparición de los factores protectores resilientes con el rendimiento académico de manera satisfactoria. Para ello, se implementó la prueba estadística denominada Tau b de Kendall, cuyo propósito es identificar las correlaciones estadísticamente significativas cuando están implicadas variables ordinales, como es el caso del promedio de los estudiantes.

Luego de ejecutar esta prueba, se concentró la atención en el valor $P < 0.05$ considerado en la literatura como el indicador determinante para establecer las correlaciones significativas. Sin embargo, sólo se encontraron correlaciones en los estudiantes de la Facultad de Ingeniería Civil y la escala de resiliencia, con un valor de $P = 0.01$, lo que indica una variación estadísticamente relevante al ajustarse al criterio anteriormente señalado. De esta manera se permite establecer la relación que existe entre la resiliencia y el rendimiento académico únicamente de los estudiantes de la carrera en Ingeniería Civil para este estudio en particular.

Como parte de otro de los propósitos de la investigación se consideró analizar las diferencias en la resiliencia de todos los participantes a partir de la variable de agrupación *sexo*, puesto

que algunos autores señalan que se encuentra mayor resiliencia en las mujeres. Por tanto se procedió a la implementación nuevamente de la prueba T de Student, útil en la comparación de medias en dos grupos. Los resultados se muestran en la Tabla No. 18.

Tabla No. 18 Prueba T de Student para variable *sexo*

Sexo	Frecuencias	Media	Sig. (bilateral)
Hombre	205	70.89	0.11
Mujer	223	71.76	

La muestra estuvo constituida por 205 hombres y 223 mujeres, entre ambas Facultades, dando como resultado un valor de $P = 0.11$ que sobrepasa el índice sugerido para el establecimiento de diferencias significativas estadísticamente, con lo cual se desecha variación relevante pese a que el valor de las medias indica ligeramente mayor nivel de resiliencia en las mujeres respecto a los hombres.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Las conclusiones de esta investigación, se darán a conocer en relación con los objetivos específicos e hipótesis planteadas al iniciar este trabajo, lo que permitirá dar respuesta a la pregunta de investigación *¿Cuáles son los factores protectores resilientes presentes en estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL?* De la misma, se desprendió un objetivo general, de donde se pretendía identificar relación que guardan los factores protectores resilientes con el rendimiento académico de los estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL.

En ese sentido, se desarrollaron cuatro objetivos específicos, los cuales fueron analizados para dar conocer el impacto de cada una de ellas en el presente estudio:

1. *Reconocer los factores protectores resilientes en estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL.*

A partir del instrumento utilizado el cual permitió medir satisfactoriamente la escala de resiliencia, tanto en la población de estudiantes de Ingeniería Civil y Educación, fue posible observar que existen diferencias entre los resultados por Dependencia, destacando en FIC un mayor índice en los factores protectores resilientes de *Interacción e Iniciativa*. Por otro lado en la FFyL, se identificó la *Moralidad*, el *Pensamiento crítico* y la *Introspección* con mayor

índice. Los factores, *Independencia*, *Creatividad* y *Humor* resultaron con valores similares entre ambas carreras profesionales.

2. *Identificar los niveles de rendimiento académico de los estudiantes de las Licenciaturas en Educación (FFyL) e Ingeniería Civil (FIC) de la UANL.*

En relación a los resultados obtenidos del cuestionario aplicado, se obtuvo que los estudiantes de la Licenciatura en Educación de FFyL, que obtienen calificaciones de 70 a 79 son el 10.3 %, lo cual equivale a 22 personas. Por otro lado, se presenta que 76 personas mantienen un promedio de 80 a 89, lo que sería el 35.5 % de la muestra. No obstante, el rango de promedio que oscila entre el 90 y 99 representa el 49.5%, lo que quiere decir que 106 educandos, finalmente, 10 personas manifiestan haber obtenido una calificación de 100, lo que concierne al 4.7 %.

En contraste con los resultados en la Licenciatura en Educación de la FFyL, se puede observar que los estudiantes de la carrera en Ingeniería Civil de la FIC se ubican en mayor cantidad en los rangos de 70 a 79 y de 80 a 89, ya que presentan una frecuencia de 102 y 101, respectivamente; lo que atribuye a un porcentaje del 47.7 % y del 47.2 %. Finalmente, sólo 11 personas obtuvieron calificaciones entre 90 y 99, lo cual equivale al 5.1 %, y ninguno consiguió el 100 de calificación.

A partir de los resultados registrados, se puede aludir que los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, tienen un rendimiento académico más alto que los estudiantes de

Ingeniería Civil, debido a que las ciencias exactas tienen una complejidad más elevada que las humanidades. Al respecto, Delors (1996), nos menciona que se puede inferir a partir de las diferentes habilidades que manifiestan los estudiantes de acuerdo a su área educativa, ya que los estudiantes que se encuentran en las humanidades como es el caso de los estudiantes de FFyL, tienen como objeto de estudio al ser humano y las ciencias exactas aboca a fenómenos físicos, tangibles y medibles. Dada la circunstancia, se puede notar una brecha entre ambas carreras universitarias y la exigencia que éstas involucran, y por tal razón, se integraron a los programas educativos, unidades de aprendizaje en común, las cuales permitan al educando formarse como un ser integral (UANL, 2015).

Es preciso mencionar que un estudiante resiliente que se encuentre comprometido con sus responsabilidades académicas, que cuente con el apoyo de su familia, profesores, amistades, puede mostrar mayor confianza y por ende, su rendimiento académico se reflejará en calificaciones (Villasmil, 2010).

3. Comparar los factores protectores resilientes en estudiantes universitarios, según la Licenciatura.

De acuerdo con Emmy Werner (1989), menciona que las personas que muestran la habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otros individuos manifiestan un alto nivel de interacción. En ese sentido, los estudiantes de la FIC, presentan la interacción como un factor resiliente predominante en su personalidad, ya que dentro de su formación como ingenieros civiles el trabajo colaborativo dentro y fuera del aula, el pertenecer a capítulos

estudiantiles y fraternidades, les ha permitido desarrollar diversos aspectos actitudinales que les favorecerá en un futuro con el sector público y privado.

Por otro lado, los estudiantes de la FIC, manifiestan la Iniciativa como otro factor indispensable en su personalidad, ya que se define como la capacidad de hacerse cargo de obstáculos y de ejercer control sobre ellos (Castelan y Villalobos, 2007) y esto es parte del perfil de un estudiante que será ingeniero civil, lograr y crear mejoras en la sociedad a través de la planeación, el diseño, la construcción, y solución de problemas relacionados con obras de desarrollo urbano, industrial, habitacional y de infraestructura del país, optimizando los recursos y la conservación del medio ambiente, en beneficio de la sociedad (Facultad de Ingeniería Civil, 2015).

A partir de los resultados de los estudiantes de educación de la FFyL sobresalen los factores de Introspección el cual se define como la capacidad de comprender las cualidades de sí mismo y de los otros, además de reflexionar de una forma activa y personal sobre las experiencias vividas, Moralidad, se refiere a la conciencia moral y a la capacidad de comprometerse con valores de acuerdo a la conformidad y coherencia de los preceptos de la moral establecida y aceptada y Pensamiento Crítico, que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que sufre (Werner, 1989).

A partir de lo anterior, y en conjunto con el propósito de la carrera en Educación, se puede establecer que los estudiantes durante su formación van desarrollando una visión integral de los procesos educativos en tanto a nivel, nacional como internacional, además muestran el

compromiso con la sociedad y la sustentabilidad del país y finalmente son personas capaces de potencializar la reflexión crítica sobre problemas educativos planteando alternativas en su área de competencia, sustentadas en los avances de la ciencia y la tecnología (Facultad de Filosofía y Letras, 2016). En ese sentido, se llega a la conclusión que los factores protectores que predominaron en la carrera de Educación, sí tienen relación con los factores protectores que predominaron en los resultados del cuestionario.

Los factores, Independencia, Creatividad y Humor resultaron con valores similares entre ambas carreras profesionales, lo que significa que en ambas licenciaturas se puede demostrar que los estudiantes manifiestan la independencia por la capacidad de establecer límites entre ellos mismos y los ambientes adversos en los que viven, manteniendo una sana distancia emocional y física, sin llegar al aislamiento.

Por otro lado, presentan en mayor incidencia en el factor de resiliencia “creatividad”, debido a que los estudiantes a medida en que avanzan de semestre desarrollan diversos conocimientos, tanto creativos como innovadores y que son aplicables tanto en lo personal, lo familiar, lo artístico, lo científico y lo social, de tal forma que transforman su realidad por medio de la solución de problemas, mismo que es característico de ambas carreras universitarias.

Es común observar a los estudiantes universitarios con actitudes cómicas entre las Facultades y pasillos de la UANL, y es por esa razón que se caracteriza en mayor relevancia el factor de

resiliencia “humor”, partir de situaciones que se presenten, ya sea de manera absurda o por tragedias que pueden realizar otros compañeros, maestros, entre otros.

4. *Comparar los factores protectores resilientes en estudiantes universitarios, según su sexo.*

Se consideró analizar las diferencias en la resiliencia de todos los participantes a partir de la variable de agrupación *sexo*, puesto que algunos autores como Grotberg (2006), Werner (1989) y Fergusson y Lynskey (1996), han señalado que se encuentra mayor resiliencia en las mujeres. La muestra estuvo constituida por 205 hombres y 223 mujeres, entre ambas Facultades, dando como resultado un valor de $P = 0.11$ que sobrepasa el índice sugerido para el establecimiento de diferencias significativas estadísticamente, con lo cual se desecha variación relevante pese a que el valor de las medias indica ligeramente mayor nivel de resiliencia en las mujeres respecto a los hombres.

A pesar de los resultados obtenidos, existe una diferencia entre ambos sexos, y para esto Rojas (2010) y Rutter (2003) coinciden en que el sexo femenino tiene la capacidad de superar y afrontar adversidades de una manera rápida y conciliadora, que los varones, ya que ellas presentan mayor fortaleza y confianza en sí mismas. No obstante, Edith Grotberg (2006), sostiene que desde la infancia los hombres presentan actitudes de inseguridad, falta de comunicación, son pragmáticos, a diferencia de las mujeres quienes son flexibles y capaces de expresar emociones y pensamientos, así como solicitar apoyo tanto a familia como amigos, lo que se desarrolla su poder resiliente.

A partir de lo anteriormente expuesto, y en base a los resultados arrojados, se asume que las mujeres son resilientes porque cuentan con habilidades interpersonales, que las llevan a tener una mayor competencia social, debido a los sentimientos y emociones que las caracteriza, además de su poder de relacionarse con otros.

5.1 Hipótesis

De acuerdo a Schmelkes y Schmelkes(2010), toda investigación debe responder a una pregunta central, de la cual se pueden formular hipótesis o aseveraciones que se validan estadísticamente. Para el presente estudio se consideraron realizar cuatro planteamientos hipotéticos mostrados a continuación, con sus respectivas descripciones:

- *H₁ Se encontrarán los factores protectores resilientes en ambas muestras de estudiantes.*

Para abordar la hipótesis No. 1, se necesitaron los datos correspondientes a las subescalas que componen la resiliencia dentro del modelo propuesto por Werner (1989), que considera a la introspección, iniciativa, independencia, interacción, moralidad, pensamiento crítico, humor y creatividad como factores protectores. Posteriormente, se analizaron los ítems que componen cada uno de estos bajo la prueba de confiabilidad denominada también Alfa de Cronbach y se estableció la presencia de todos estos factores para que, en su conjunto, explicaran el fenómeno de resiliencia con un índice mayor al 0.70. La presente hipótesis se acepta debido a que sí se logró encontrar factores protectores resilientes tanto en la Facultad de Ingeniería Civil como en la Facultad de Filosofía y Letras.

- *H₂ Se identificarán los factores protectores resilientes Introspección, Creatividad, Pensamiento Crítico y Moralidad con mayor índice en la Licenciatura en Educación.*

Para medir los factores protectores resilientes de acuerdo a la Licenciatura, se realizó el análisis estadístico denominado *T de Student* que contempla la comparación entre las medias de cada grupo. De esta manera se puede decir que la hipótesis es aceptable, debido a que los factores protectores *Introspección, Pensamiento Crítico y Moralidad*, sí se presentaron con mayor índice en los estudiantes de la Licenciatura en Educación, aunque solamente *moralidad* tuvo una diferencia estadísticamente significativa. Mientras que en *Creatividad* ambas Facultades arrojaron datos iguales.

- *H₃ Se identificarán los factores protectores resilientes Interacción, Independencia y humor, con mayor índice en la Licenciatura en Ingeniería Civil.*

Para medir los factores protectores resilientes para la carrera de Ingeniero Civil, se consideró que *Interacción, Independencia y humor* serían los que sobresaldrían en comparación con la FFyL. Sin embargo, al analizar los datos no se encontró diferencia alguna a este respecto, por lo cual se considera una igualdad en los índices de ambas Facultades. Por otra parte, aunque no estaba contemplado en el planteamiento hipotético inicial, el cálculo de la media arrojó que la iniciativa predomina ligeramente en los estudiantes de Ingeniería Civil, más no lo suficiente para considerarse estadísticamente significativo, por lo tanto la hipótesis es aceptable.

- *H₄ Los factores protectores resilientes serán mayores en el sexo femenino.*

En base a la revisión de la literatura, se ha encontrado evidencia que las mujeres son quienes presentan mayor resiliencia que los hombres (Rutter, 2003), por lo cual se consideró realizar una comparativa estadística entre ambas Facultades a partir de esta variable de agrupación. De este modo se procedió con la ejecución de la prueba *T de Student* para muestras independientes a fin de corroborar la hipótesis. Pese a que el valor de las medias muestra a las mujeres con un mayor índice que los hombres, la prueba realizada no aportó evidencia estadísticamente significativa que permita establecer que efectivamente son las mujeres quienes presentan mayor resiliencia, por lo tanto esta hipótesis se acepta, aunque no sea significativa estadísticamente, debido a que otras investigaciones han demostrado que las mujeres presentar mayor resiliencia que el sexo masculino (Grotberg, 2006).

5.2 Recomendaciones

Ante lo expuesto anteriormente, se llegó a la conclusión de que el estudio realizado en la Facultad de Filosofía y Letras e Ingeniería Civil, contribuyó en gran medida a reportar los índices de factores protectores resilientes y cómo éstos se asocian al rendimiento académico de los estudiantes. En ese sentido, a continuación se presentarán algunas recomendaciones que surgieron al término de la investigación:

- A pesar de los datos arrojados, los cuales no fueron tan significativos como se esperaba, queda la inquietud por seguir investigando aún más sobre la resiliencia

y cómo los factores protectores se asocian con el rendimiento académico de estudiantes universitarios.

- Se recomienda realizar réplicas del presente estudio en otras Dependencias o Universidades para descubrir que otras variables pudieran asociarse con el rendimiento académico utilizando El uso del Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios (CRE-U) porque es una herramienta confiable
- Se sugiere la creación de programas de intervención, talleres o cursos con el objetivo de promover y desarrollar la resiliencia en estudiantes universitarios, para que sobrelleven las adversidades que se presenten.
- Se recomienda hacer más investigación sobre temática, ya que la información encontrada fue escasa a nivel universitario.
- Se considera necesario promover este tipo de estudios desde la educación inicial hasta la universidad, así como incorporar a todos los actores que conforman la comunidad educativa: maestros, alumnos, gestores y padres de familia, para prevenir diferentes problemáticas desde edades tempranas, buscando que los estudiantes puedan desarrollar capacidades de afrontar adversidades en cualquier etapa de su vida.

REFERENCIAS

- Anthony, E. (2008). Cluster profiles of youths living in urban poverty: factors affecting risk and resilience. *SocialWork Research*, 1(6).
- Arévalo, R., Guajardo, T., Rivero, R., & Saavedra, G. (2012). Autopercepción de resiliencia en familias afectadas por el terremoto de la región del maule. *Eleuthera*, 6, .62-100.
- Bandura, A. (1982). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Esparza Universitaria.
- Baptista Lucio, P., Fernández Collado, C., & Hernández Sampieri, R. (2010). *Metodología de la Investigación* (5° Edición ed.). México: Mc Graw Hill.
- Boaventura De Sousa, S. (2004). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: FCE.
- Bornas, X. (1992). *La autonomía personal en la infancia: estrategias cognitivas y pautas para su desarrollo*. España: Siglo XXI.
- Cano, A. V. (Junio de 2009). Desarrollo de una medida de resiliencia para establecer el perfil psicosocial de los adolescentes resilientes que permita poner a prueba el modelo explicativo de resiliencia basado en variables psicosociales. *Tesis Doctoral publicada en la Universidad de Costa Rica*, 1-115. Obtenido de <http://www.binasss.sa.cr/bibliotecas/bhp/textos/tesis11.pdf>
- Castelan, E., & Villalobos, E. (2007). Los Resortes de la Resiliencia. *Revista ITSMO*(289), 54-60.
- Castro-Gómez, S. (1999). *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro"*. Recuperado el 04 de abril de 2014, de Programa Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación de la Organización de Estados Iberoamericanos: www.campus-oei.org/salactsi/castro1.htm
- Chadwick, C. (1999). *Teorías del aprendizaje*. Chile: Tecla.
- Chamochumbi, W. (2005). *La Resiliencia en el Desarrollo Sostenible: algunas consideraciones teóricas en el campo social y ambiental*. Obtenido de Campo Latino : <http://www.campo-latino.org>
- De Pedro, F., & Muñoz, V. (2005). Educar para la resiliencia: un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista complutense de educación*, 16, 107-124.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. España: Santillana Ediciones UNESCO.
- Dörr, A. (2005). *Estudio Comparativo de Autoconcepto en Niños de Diferente Nivel Socio Económico*. Chile: Universidad De Chile, Facultad De Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado.
- Facultad de Filosofía y Letras, U. (2016). *Facultad de Filosofía y Letras*. Obtenido de http://www.filosofia.uanl.mx:8080/web/?page_id=3989
- Facultad de Ingeniería Civil, U. (2015). *Facultad de Ingeniería Civil*. Obtenido de <http://fic.uanl.mx/alumnos/perfil-del-egresado/>

- Fergusson, D., & Lynskey, M. (1996). Adolescent resilience to family adversity. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 37(3), 281-292.
- Florentino, M. (2008). *La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud* (Vol. 15). Suma psicológica.
- García, A., Ramos, J., & García, M. (2009). Los Big Five y el Efecto Moderador de la Resistencia en el Agotamiento Emocional. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 135-147.
- Gaxiola, R., Frías, A., Hurtado, A., & Salcido, N. (Enero-Junio de 2011). Validación del Inventario de Resiliencia (IRES) en una muestra del noroeste de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 73-83.
- Gil, P. R. (2007). *El síndrome de quemarse por el trabajo*. Madrid: Pirámide.
- González, E. G. (2001). *Piaget: La formación de la inteligencia*. México: Trillas.
- González, J. A. (Noviembre de 2011). *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado el enero de 2014, de La Educación para una Sociedad Resiliente: <http://www.eumed.net/rev/cccss/14/jamg2.html>
- González-Casanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Guajardo, Saavedra, & Villalta. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 a 65 años. *Liberabit*, 14, 31-40.
- Kaczynska, M. (1996). *El rendimiento escolar y la inteligencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Kalawski, J. P., & Haz, A. M. (2003). Y... ¿Dónde Está la Resiliencia? Una Reflexión Conceptual. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 365-372.
- Kerlinger, F. (1988). *Investigación del comportamiento. Técnicas y métodos*. México: Editorial Interamericana.
- Kotliarenco, M. (2002). *Desarrollo Integral: Algunas consideraciones sobre el desarrollo cerebral*. Recuperado el 20 de 01 de 2014, de www.resiliencia.cl/dintgr
- Kotliarenco, M., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). Estado del arte en resiliencia. *Organización Panamericana de la Salud*.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. México: Universidad.
- Maslow, A. (1967). *Motivación y Personalidad*. Barcelona: Sagitario.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. Santiago: Dolmen Ediciones.
- Menezes, V. (2006). Resiliencia y el modelo burnout-engagement en cuidadores formales de ancianos. *Psicothema*, 18(4), 791-796.
- Mortimer, J., & Larson, R. (2002). *Macrostructural trends and the reshaping of adolescence*. . New York: Cambridge University Press.

- Moya, J. (2003). Una ciencia crítica de la educación ¿pluralismo metodológico y/o pluralismo epistemológico? *Agora digital Dialnet* (6), 1- 26.
- Mrazek, P., & Mrazek, D. (1987). Resilience in. *Journal of Pediatric Psychology*, 3(12), 3-23.
- Peralta, S., Ramírez, A., & Castaño, H. (2006). Factores resilientes asociados al rendimiento académico en estudiantes pertenecientes a la Universidad de Sucre (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 192-219.
- Piaget, J. (1970). *Memoria e inteligencia*. Barcelona, España: Editorial Siglo XXI.
- Pizarro, R. (1995). *Rasgos y Actitudes del Profesor Efectivo*. Obtenido de Pontificia Universidad Católica de Chile: http://www.unesco.cl/medios/biblioteca/documentos/eaprendizajes_rendimiento_academico_2_medio_santiago.pdf?menu=/ing/atematica/evalcontexinterc/docdig/
- Pública, S. d. (2010). *Taller de Resiliencia para Adolescentes*. México: Gobierno Federal.
- Pulgar, L. (2010). Factores de resiliencia presentes en estudiantes de la Universidad del Bío Bío . Chillán.
- Ramírez, L., Álvarez, Y., & Cáceres, L. (2010). Resiliencia, Rendimiento Académico y Variables Sociodemográficas en Estudiantes Universitarios de Bucaramanga (Colombia). *Psicología Iberoamericana*, 37-46.
- Redondo, R. (1997). La dinámica escolar: De la diferencia a la desigualdad. *Revista de psicología*, 60.
- Rojas, L. (2010). *Superar la adversidad. El poder de la resiliencia*. España: Espasa.
- Rutter, M. (2003). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 626-631.
- Salgado, A. (2005). Métodos para medir la resiliencia: Una alternativa peruana. *Revista de Psicología*, 41-48.
- Saravia, A. M. (31 de Enero de 2007). Obtenido de LOS MÉTODOS CUANTITATIVO Y CUALITATIVO EN LA EVALUACIÓN DE IMPACTOS EN PROYECTOS DE INVERSIÓN SOCIAL: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2007/ams/26.htm>
- Schmelkes, C., & Schmelkes, N. E. (2010). *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación (tesis)*. México: Oxford University Press.
- Silas, J. (2008). La resiliencia en los estudiantes de Educación Básica, un tema primordial en comunidades marginales. *Sinéctica, Rrevista Electrónica de Educación*, 1-31.
- Tejada, Y. N. (2002). *Relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de psicología de la UNMSM*. Obtenido de Sistema de Bibliotecas y Biblioteca Central: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/tesis/salud/reyes_t_y/cap1.htm
- UANL. (2011). *Reglamento General de Evaluaciones*. Ciudad Universitaria .
- UANL. (2015). *Universidad Autónoma de Nuevo León*. Obtenido de <http://www.uanl.mx/universidad>

- Vadebenito, E., Loizo, J., & García, O. (2009). Resiliencia: una mirada cualitativa. *Fundamentos en humanidades*, 19, 195-206.
- Vanistendael, S., & Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible*. Barcelona: Gedisa.
- Villalta, M. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 159-188.
- Villasmil, J. (2010). El autoconcepto académico en estudiantes universitarios resilientes de alto rendimiento: un estudio de casos. *Tesis Doctoral publicado en la Universidad de los Andes*, 1-242.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Werner, E. (1989). High risk children in young adult-adulthood: A longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal of Ortho Psychiatry*, 72-81.
- Wolín, S., & Molín, B. (1993). *The resilient self: How survivors of troubled families rise above Diversity*. Nueva York: Villard Books.

ANEXO

No. _____

Cuestionario de Resiliencia para Estudiantes Universitarios
CRE-U

Mi nombre es Brenda Leticia Villegas Aguilera, soy estudiante de la Maestría en Ciencias con orientación en Gestión e Investigación Educativa, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estoy realizando un trabajo de investigación sobre “Factores resilientes asociados al rendimiento académico en educación superior: Comparativa entre estudiantes de las áreas de humanidades e ingeniería de la UANL”. Por lo tanto, quisiera solicitar su apoyo para que responda el cuestionario siguiente que consta de 90 preguntas y que se estima que tarde menos de 30 minutos.

- I. Por favor, complete los datos solicitados a continuación escribiendo o encerrando la respuesta según el caso. Recuerde que sus datos de identificación se mantendrán en estricta confidencialidad, es decir, éstos no serán publicados ni divulgados.

Edad: _____ **Sexo:** Hombre ☐ Mujer ☐
Estado civil: Soltero(a) ☐ Casado(a) ☐ Otro ☐
Número de hijos: _____ (si no tiene, escriba 0) **Licenciatura:** Ingeniería Civil ☐ Educación ☐
Semestre: _____ **N° de semestres perdidos:** _____ **Estado de procedencia:** _____

- II. A continuación encontrará una serie de enunciados que expresan comportamientos, sentimientos y situaciones de la vida cotidiana que pueden o no parecerse a los que usted tiene a menudo. En frente de cada uno de ellos debe marcar con una **X** la frecuencia con que los vivencia.

Esta va a estar representada por una escala de 1 a 5, en donde cada uno de los números significa lo siguiente:

- 1 = Nunca
- 2 = Casi nunca
- 3 = A veces
- 4 = Por lo general
- 5 = Siempre

Por favor conteste con sinceridad y responda todos los enunciados. Cualquier duda que tenga, acérquese a la persona encargada.

ÍTEM		1	2	3	4	5
		Nunca	Casi nunca	A veces	Por lo general	Siempre
1	Reconozco las habilidades que poseo.					
2	He contado con personas que me aprecian.					
3	Planeo con anterioridad mis acciones.					
4	Me siento incómodo cuando me alejo, por un período largo de mi familia.					
5	Cuando afronto una situación difícil conservo mi buen sentido del humor.					
6	Dedico tiempo al desarrollo de habilidades artísticas.					
7	Apoyo a mis amigos en sus momentos difíciles.					
8	Me conformo con la explicación que da el profesor de la clase.					
9	Pongo en práctica mis competencias en situaciones difíciles.					
10	En situaciones adversas tengo, al menos, una persona que me apoya.					
11	Las actividades diarias que realizo van acorde con mi proyecto de vida.					
12	Me siento bien cuando tengo que afrontar dificultades sin ayuda de los demás.					
13	Al vivir una experiencia dolorosa, trato de relajarme viendo películas, series, novelas, saliendo a pasear o juntándome a personas con sentido del humor.					
14	Modifico a mi gusto los lugares donde permanezco la mayor parte del tiempo.					
15	Cuando alguien se equivoca, evito sacarlo del error.					
16	Me incomoda cuando los demás cuestionan mis opiniones.					
17	Soy consciente de las debilidades que tengo.					
18	Me siento satisfecho con las relaciones que establezco.					
19	Realizo un cronograma de actividades para el logro de objetivos personales o académicos					
20	Me abstengo de dar mi punto de vista sobre algún asunto para no ir en contra del grupo.					
21	Soy incapaz de reírme de los momentos difíciles que he vivido.					
22	Invento formas de disminuir la tensión generada por un problema.					
23	Cuando llego a un lugar quiero ser el primero que atiendan.					
24	Cuestiono mis creencias y actitudes.					
25	Trato de entender puntos de vista diferentes al mío.					
26	Las personas con quien mantengo relaciones, expresan sentirse a gusto conmigo.					
27	Además de la carga universitaria, dedico tiempo extra a profundizar los contenidos vistos.					
28	Participo en clases para dar mis opiniones en público.					
29	Trato de sacarles sentido del humor a las críticas negativas que hacen los demás de mí.					
30	Cuando me hacen falta los recursos apropiados para hacer un trabajo, desisto de él.					
31	Digo mentiras para no quedar mal ante otros.					
32	Me dejo llevar fácilmente por los consejos de mis amigos.					
33	Me da rabia cuando me contradicen en mis apreciaciones.					
34	Mis relaciones afectivas se caracterizan en que doy mucho afecto y recibo muy poco.					
35	Dedico algunas horas semanales al estudio de lo visto en clases.					
36	Es importante el concepto que los otros tengan de mí.					
37	Uso la risa como alternativa para tranquilizarme en situaciones tensionantes.					
38	Prefiero enfrentarme a situaciones conocidas.					
39	Reflexiono sobre mis propios valores y de ser necesario los cambio.					

40	Puedo resolver con rapidez los inconvenientes que se me presentan.					
41	Considero que mi opinión es más importante que la de los demás.					
42	Me cuesta trabajo expresar mis sentimientos a las personas con quien establezco relaciones.					
43	Tengo motivación para el estudio.					
44	Juzgo a los demás con base a nuestro primer encuentro.					
45	Me cuesta trabajo tener sentido del humor cuando enfrento situaciones dolorosas.					
46	Intento no caer en la rutina, realizando actividades diferentes a los demás días.					
47	Me cuesta trabajo diferenciar los actos buenos de los malos.					
48	Me cuesta trabajo resolver satisfactoriamente los conflictos que se me presentan.					
49	Me doy cuenta de las cualidades que tienen las otras personas.					
50	En mis relaciones, expreso abiertamente mis pensamientos y sentimientos.					
51	Participo en actividades que están fuera del ámbito académico.					
52	Los valores que poseo deben ser iguales a los de mi grupo.					
53	A pesar de tener un problema grave, trato de mantenerme alegre.					
54	Se me hace fácil adaptarme al cambio.					
55	Soy colaborador(a) con las personas que me rodean.					
56	Cumplo al pie de la letra las reglas que se me imponen.					
57	Puedo identificar los defectos de las demás personas.					
58	En mis relaciones afectivas tengo en cuenta los deseos del otro.					
59	Pertenezco a grupos deportivos, culturales, de capacitación u otros, que difieren de la carga académica.					
60	Cuando vivo una experiencia significativa vuelvo a revisar mis principios.					
61	Cuando tengo un problema, me siento deprimido.					
62	Busco otras funciones a los objetos que utilizo.					
63	Me integro a grupos que brindan ayuda a los necesitados.					
64	Cuando algo no sale como yo espero, recapitulo sobre los errores que pude haber tenido.					
65	Identifico los aspectos positivos de situaciones vividas con anterioridad.					
66	En las relaciones significativas que mantengo, me intereso por conocer los ideales y objetivos del otro.					
67	Mis compañeros me eligen para dirigirlos en actividades.					
68	Necesito la aprobación de los demás para tomar decisiones importantes.					
69	Me siento estresado al enfrentar situaciones adversas.					
70	Cuando tengo un problema planteo diferentes alternativas de solución.					
71	Desconfío de las personas que se acercan a pedirme ayuda caritativa.					
72	Reflexiono sobre mis creencias.					
73	Me cuesta trabajo darme cuenta de los errores que he cometido anteriormente.					
74	Me intereso por el bienestar de las personas que conozco.					
75	Cuando soy líder en un grupo, propongo ideas para el logro de objetivos.					
76	Me siento mejor cuando trabajo de forma independiente.					
77	Hago chistes acerca de situaciones de mi vida cotidiana.					
78	Presento mis trabajos en clase de forma novedosa.					
79	Sacrifico momentos que me generan placer para obtener, más adelante, grandes satisfacciones.					
80	Se me dificulta adaptarme a nuevos lugares.					
81	Echo la culpa a los demás por los problemas que me suceden.					
82	En las relaciones que establezco tengo en cuenta el bienestar propio.					

83	Me gusta enfrentar retos.					
84	Las orientaciones del docente son imprescindibles para mi aprendizaje.					
85	Trato de mejorar los aspectos negativos de mí mismo.					
86	Me disgusta cuando me exigen mucho en clases.					
87	Prefiero trabajar en grupo.					
88	Organizo actividades que me ayuden a mi crecimiento personal.					
89	Cuando reflexiono sobre mi forma de ser, tengo en cuenta las apreciaciones de los demás.					
90	Espero a que otros me ayuden a resolver los problemas.					